

La Cueva de Les Mallaetes y los Problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español

JAVIER FORTEA PÉREZ Y FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

En 1946 se iniciaron, bajo la dirección del Prof. L. Pericot y con la ayuda de F. Jordá, los primeros trabajos de excavación de Les Mallaetes (Barig, Valencia) trabajos que se continuaron durante los años 1947 al 1949. Los materiales fueron estudiados de un modo superficial, aunque pronto se echaron de ver una serie de discordancias, junto a grandes coincidencias, con la sucesión estratigráfica que había proporcionado, según Pericot, la vecina cueva del Parpalló.

Durante la campaña de 1947 se observó la presencia de elementos auriñacenses, que nos ampliaban para los términos primitivos la secuencia del Paleolítico superior valenciano. Pero la falta de elementos típicos y el no poderse recoger muestras aptas para dataciones nos impedían llegar a una conclusión firme respecto a la existencia de Auriñacense en aquella región.

La cultura gravetense proporcionó un material abundante, con dos niveles bien definidos, el más antiguo con puntas de La Gravette de tipo grande, el más reciente con puntas de tendencia microlítica, cosa que cuadraba con los elementos conocidos entonces del Perigordense francés, y que aseguraban, junto con los niveles semejantes del Parpalló, una importante colonización gravetense para el país valenciano.

Las series solutrenses que se obtuvieron, pobres en relación con las del Parpalló, reafirmaron la separación entre el Solutrense francés y el que luego denominaríamos Solutrense ibérico, mostrándonos además la existencia de un «habitat» distinto del

de la Dordoña, y del de la región cantábrica, que permitió la aparición de nuevos elementos —las puntas de flecha de pedúnculo y aletas cuyo origen nos resulta todavía oscuro y enigmático—.

Es a partir del final del Solutrense cuando se perfilan las mayores divergencias con los esquemas culturales conocidos. El Solútneo-gravetense de Parpalló, que aparece con los mismos elementos en Les Mallaetes, populariza nuevamente la técnica de retoque abrupto y hace que se abandone el retoque solutrense paralelo y bifacial. Este hecho que creemos significativo, parece general en toda la Europa occidental, aunque todavía no está bien conocido en la región cantábrica. En Les Mallaetes nos encontramos con unos nuevos elementos culturales, que en los primeros momentos creímos que discurrían paralelamente a los niveles magdalenenses del Parpalló, pero que diferían, notablemente, de éstos, lo que nos obligó a buscar una denominación que, por una parte, respondía a una posible perduración del retoque abrupto gravetense y que, por otra, señalaba una posición extrema en relación con el nivel Solútneo-gravetense al que la nueva industria parecía superponerse. Esta nueva industria recibió el nombre de Epigravetense. Teniendo en estudio estos materiales, se llevó a cabo por el Dr. Pericot la excavación de la Cueva Barranc Blanc, cuyos niveles superiores confirmaban en gran parte lo que habíamos observado en Les Mallaetes, pero nos faltaba comprobar el hecho del paralelismo cultural entre los niveles epigravetenses de nuestra cueva con los magdalenenses del Parpalló, lo que

si por una parte parecía posible, por otra resultaba poco probable, ya que si aceptábamos la existencia de un desarrollo cultural coetáneo de dos culturas diferentes dentro de una comarca de dimensiones tan reducidas (menos de tres kilómetros entre el Parpalló y Les Mallaetes), la vecindad de las mismas tenía que dar entre ambas amplios contactos culturales y préstamos materiales, lo que no se pudo comprobar. Quedaba, por tanto, nuestro Epigravetense sin situar adecuadamente dentro de la secuencia del paleolítico superior valenciano, ya que carecía de una base cronológico-cultural en que apoyarse.

Otro problema que se nos planteó al revisar los niveles neolíticos fue el observar que contra todo lo que era de esperar, de acuerdo con los conocimientos que sobre el neolítico valenciano se poseían en aquella época, las primeras cerámicas, lisas y cardiales, aparecían en estrecha relación con los materiales de un «epigravetense final». Los yacimientos cardiales conocidos —Cueva de Sarsa y Coveta del Or— en aquel entonces, no ofrecían un material lítico comparable. Ello hizo que pensáramos en la existencia de dos posibles facies en el neolítico valenciano. Una de tipo cardial sin microlitos geométricos y otra, con cerámicas lisas o impresas sin cardial y con elementos geométricos. La investigación posterior, y sobre todo, la excavación de la Coveta del Or y de otros yacimientos neolíticos valencianos han demostrado que no es posible sostener este dualismo cultural.

Todos estos problemas nos plantearon la necesidad de realizar nuevos trabajos de excavación en Les Mallaetes, que pudimos llevar a cabo en el verano de 1970, en los que teníamos que comprobar, en lo posible:

1.º Los resultados obtenidos en las primeras excavaciones, precisamente sobre el contenido cultural de los distintos niveles.

2.º La ordenación cultural de los mismos y el establecimiento de sus analogías y diferencias con sus posibles coetáneos del occidente europeo.

3.º La obtención de fechas C-14, que nos pudieran servir de base en la que fundamentar dichas analogías y diferencias.

4.º La obtención de los pertinentes datos para poder definir mejor el llamado Epigravetense, y

5.º Examinar el problema del complejo cultu-

ral neolítico levantino con objeto de establecer si existía una dualidad en su desarrollo, o si se trataba de una sola corriente colonizadora que actuó en todo el área mediterránea peninsular y que en Les Mallaetes se nos manifestaba como un claro proceso de aculturación.

Gran parte de estos aspectos, en especial los dos últimos, fueron tratados, con los datos obtenidos en la excavación de 1970, en un importante estudio realizado por uno de nosotros, en el que se plantea la existencia durante el Epipaleolítico mediterráneo español de dos grandes corrientes culturales —la microlaminar (epigravetense) y la geométrica—, al tiempo que se establecía la existencia de una gran colonización del neolítico con cardial que en algunas zonas se aculturaba con los elementos del viejo epipaleolítico.

En el presente trabajo se dan a conocer, fundamentalmente, las fechas de C-14 obtenidas para varios de los niveles de la cueva, y se discute y plantea la amplia problemática que suscitan las distintas etapas culturales representadas en Les Mallaetes, trabajo que consideramos básico para poder realizar un estudio completo de los distintos materiales de nuestra cueva valenciana, uno de los más importantes yacimientos, a nuestro entender, del paleolítico superior del Mediterráneo occidental europeo.

Antes de pasar a tratar de los problemas citados, quisiéramos dar nuestras expresivas gracias por la ayuda, colaboración y desinterés que en todo momento el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia nos ha prestado, en especial a su Director, don Domingo Fletcher Valls, y a su Subdirector, don Enrique Plá Ballester, que al par que buenos y entrañables amigos han sido en todo momento eficaces colaboradores; estas líneas son en realidad un trabajo del S. I. P. que, gracias a su generosidad, se publica en nuestra revista para su más pronta difusión. También queremos agradecer al Prof. Dr. don Luis Pericot, maestro y amigo, su liberalidad y aprobación de nuestro trabajo; gracias también al Dr. Schwabedissen y al Laboratorio de la Universidad de Colonia, sin cuya ayuda hubiera sido imposible escribir estas notas de comentario a las fechas C-14 por ellos suministradas, y a los amigos del Instituto Arqueológico Alemán en España, especialmente al Dr. Schubart que tanto se preocupó por nuestros trabajos. También hemos de manifestar nuestro

agradecimiento a la Ayuda al Fomento para la Investigación en la Universidad, que con sus subvenciones —siempre demasiado escasas para el tipo de trabajo arqueológico— nos ayudó a superar algunas dificultades económicas.

Ahora sólo nos resta continuar trabajando para poder dar fin a un trabajo iniciado hace bastantes años con objeto de dar a conocer los interesantes materiales de Les Mallaetes.

miento de la pared de la cueva fue paulatinamente restando extensión al área excavable, a medida que se profundizaba, hasta poco más de 1 m².

Los planes iniciales de trabajo cifraban el interés primordial en el sector Oeste, donde se encontraba completa la secuencia estratigráfico-cultural del yacimiento y se conservaba en buen estado el corte dejado por la antigua excavación del sector C, corte que, una vez limpio, sirvió de testigo y re-

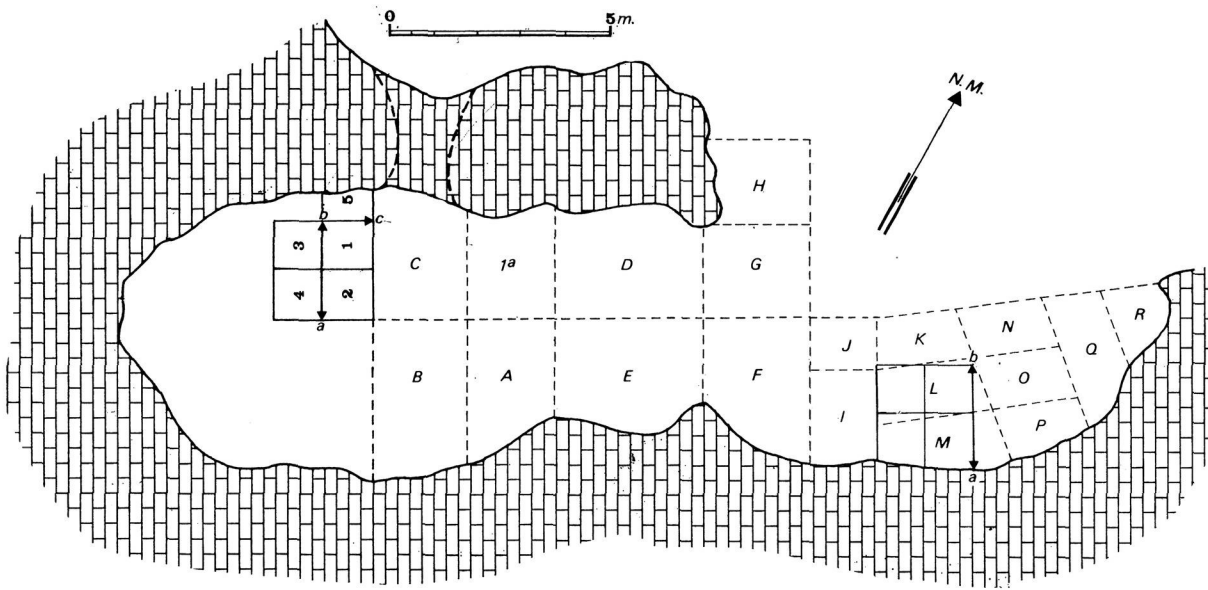


FIG. 1. Plano de Les Mallaetes con la indicación de los sectores excavados entre 1946-1949 (trazo discontinuo) y 1970 (trazo continuo). A la derecha la cata Este con la indicación del corte estratigráfico por a-b (fig. 2) y, a la izquierda, la cata Oeste con el corte estratigráfico por a-b-c (fig. 8).

En la cueva-abrigo de Mallaetes se acotaron dos sectores de excavación, uno en la zona Este y otro en la zona Oeste (fig. 1). El primero se planteó sobre los sectores L y M de las antiguas excavaciones, que habían rebajado la estratigrafía hasta los inicios del Solutreogravetiense. El motivo residió en que excavadores furtivos, aprovechando el corte vertical dejado tras la excavación del sector I, se habían adentrado en él ancha y profundamente (cerca de 1,5 x 1 m. respectivamente) interesando nuestros estratos VII-IX. Así pues, estaba en peligro un importante trozo de estratigrafía, lo que obligó a plantear allí un corte de regularización. No obstante, dada la fertilidad de la zona dentro de la relativa pobreza general del yacimiento, atestiguada por las excavaciones de 1946-49, el corte llegó a ampliarse hasta 4 m². en los estratos superiores, pero el buza-

ferencia en la nueva excavación. Lo que se buscaba era el establecimiento de una secuencia estratigráfico-cultural del yacimiento que pudiera aclarar los problemas suscitados por las excavaciones de 1946 a 1949 y, por ello, se verificó un sondeo estratigráfico de 1 m² en el cuadro 1. Uno de los primeros resultados de él es que pareció verse un hiatus entre los estratos VI y VII, los correspondientes al Epigravetiense y el Solutreogravetiense, lo que nos llevó a ampliar en extensión el inicial sondeo estratigráfico de la C-1 para determinar si aquel hiatus era un fenómeno aislado o no. Así pues, se abrieron las C-2, 3 y 5, esta última adyacente a la pared, y se excavaron hasta el estrato VII inclusive.

Lo que pasaremos a exponer no es, en absoluto, el estudio definitivo del yacimiento, sino simple-

mente una serie de comentarios cronológicos¹ motivados por el gran interés de los resultados del C-14 del yacimiento², que vienen a compensar los desconcertantes resultados obtenidos por el mismo método para el Paleolítico mediterráneo español, y que, por ello mismo, creemos deben ser dados a conocer prontamente para la consulta bibliográfica de los estudiosos. En fecha oportuna, el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia publicará la monografía pormenorizada de la cueva, con los estudios tipológico-estadísticos de los materiales, sedimentos, polen, fauna³, etc.

Así pues, vamos a realizar un somero estudio *cualitativo*, estrato por estrato, de los materiales aparecidos en 1970. A ellos uniremos otros procedentes de las antiguas excavaciones, bien porque no

aparecieron en las modernas, bien porque son significativos industrialmente. En cualquier caso, las razones de la asimilación serán siempre estratigráficas. De lo uno y lo otro obtendremos una identificación cultural genérica para los distintos estratos. Después, analizaremos su cronología absoluta o relativa y, finalmente, compararemos la entidad cronológica y cultural resultante⁴ con la de otras regiones, pero siguiendo siempre la gradación con valor descendente: entorno circundante, ambientes mediterráneos más próximos o lejanos, ambientes alejados. Aunque esta gradación puede parecer relativa al sobrepasar los límites del entorno circundante o del mediterráneo más próximo, tampoco puede negársele alguna lógica, aunque sea apriorística.

¹ Con objeto de aligerar las citas bibliográficas, y salvo indicación contraria, hemos seguido para España las recopilaciones de fechas C-14 que ALMAGRO GORBEA, M. viene publicando en *Trabajos de Prehistoria*, n.º 27-31, Madrid, 1970-74, donde se encontrará la bibliografía pertinente de cada yacimiento. Para Francia se ha consultado a DELIBRIAS, G. y EVIN, J.: *Sommaire des datations 14 C concernant la préhistoire en France - 1 Dates parues de 1955 à 1974*, Bulletin Société Préhistorique Française, n.º 71, 1974, pp. 149-156 y n.º 72, 1975, pp. 93-96.

Con respecto a las comparaciones de fechas que pasaremos a realizar no podemos dejar de indicar algunos riesgos metodológicos: entre las distintas fechas puede haber variación en las estimaciones sobre la vida media del C-14, es posible que algunas no hayan sido corregidas y, finalmente, no hay que olvidar las diferencias cronológicas resultantes de la distinta materia orgánica datada. La comprobación de todos estos pormenores implicaría un complejísimo examen, y, por otra parte, las estimaciones que pasaremos a realizar son lo suficientemente generales como para compensar las dificultades que podrían deducirse de lo anteriormente dicho.

Por otra parte, se han consultado las secuencias sedimentológicas siguientes: LAVILLE, H.: *Recherches sédimentologiques sur la paléoclimatologie du Würmien récent en Périgord*. *L'Anthropologie*, n.º 68, 1964, pp. 1-48 y 220-252; ESCALON DE FONTON, M.: *Les séquences sédimentologiques climatiques du Midi méditerranéen du Würn à l'Holocène*. Bull. Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco, n.º 14, 1967, pp. 125-187; RENAULT-MISKOUSKY, J.: *Contribution à la paléoclimatologie du Midi méditerranéen pendant la dernière glaciation et le Post-glaciaire, d'après l'étude palynologique du remplissage des grottes et abris sous roche*. Bull. Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco, n.º 18, 1972 pp. 145-210 y BINTZ et alii: *Méthodologie et chronologie du quaternaire récent*. Bull. Société Préhistorique Française, n.º 71, 1974, pp. 133-137.

² Las muestras han sido analizadas por el Prof. SCHWABEDISSEN en el *Naturwissenschaftliche Laboratorien: C 14 —Datierung* del Institut für Ur- und Frühgeschichte de la Universidad de Colonia.

Todas las muestras estaban compuestas por trozos o partículas de carbón vegetal y materia indeterminada, de

textura muy fina y probablemente del mismo origen, mezclados con la inevitable proporción de tierra del estrato, que no se quiso eliminar. El procedimiento de recogida se llevó a cabo con severas medidas para evitar la contaminación en el momento de recogida y envasado. Es importante señalar que, una vez localizado un rodal carbonoso apto, se recogía únicamente éste despreciando las materias carbonosas de los lugares próximos aunque hubiera suficientes garantías de que todo pertenecía a un mismo piso de habitación, *sensu lato*, dentro del mismo estrato; esto es, la muestra no fue el resultado de coger trozos de carbón aquí y allá en el correspondiente estrato, sino el producto de la selección de un punto que nunca fue muy extenso y que tampoco resultó ser más grueso de 5 cm.

Esta selección, que impidió el aumento de la cantidad de materia orgánica en cada muestra mediante el procedimiento aditivo mencionado, y su no preparación, que trajo consigo no poder saber la exacta proporción de materias orgánica e inorgánica, han sido las causantes de que de las catorce muestras enviadas sólo cinco tenían la suficiente cantidad de materia carbonosa para permitir su verificación y, aun así, una de ellas ha dado un amplio error. Pero el hecho de que esas cinco muestras hayan proporcionado unos resultados totalmente coherentes entre sí y con la estratigrafía, compensan cumplidamente el quizá excesivo rigor seguido en la recogida. No obstante, quedan seis muestras más cuyo análisis, en proceso, esperamos completará la secuencia de Les Mallaetes.

³ De la fauna se encuentra en prensa un estudio preliminar de Iain Davidson que será publicado en el homenaje a J. D. G. Clark.

⁴ El hecho de que nuestro razonamiento esté apoyado también en las cronología relativa estratigráfica, y en la absoluta, supera el marco del mero estudio cualitativo de una morfología descriptiva estricta. Fundamentalmente vamos a intentar la identificación cronológica y espacial de un complejo industrial (Perigordense, etc.), pero la misma identificación de las industrias (Perigordense IV, V etc.) o de las fases (Magdaleniense VIa y VIb) se sustentará en hipótesis de mayor o menor fundamento, pues, como veremos, será necesario contrastarla con un análisis tipológico-estadístico de la totalidad.

SECTOR ESTE (figs. 2 y 3)

ESTRATOS XIV-XI (fig. 4)

Este tramo ocupa cerca del 40 % de la potencia sedimentaria excavada entre 1946-1949 y 1970. El

sedimento es de color rosáceo con mayor o menor abundancia de cantos y plaquetas y lentejones o delgadas capas de materia carbonosa en los substratos XII, XIII y XIIIb.

Desde los inicios de la serie, se asiste a un brus-

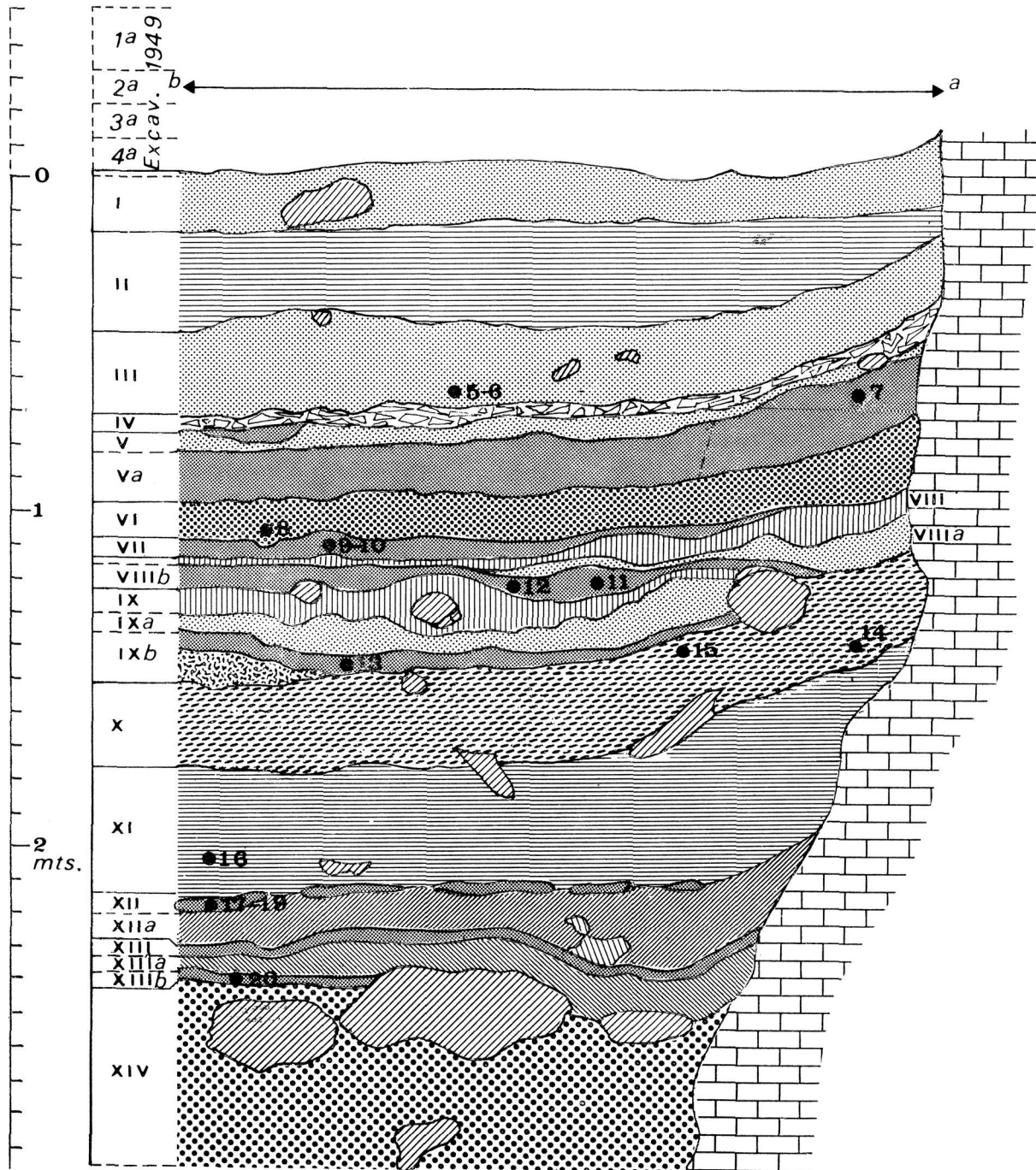


FIG. 2. Corte estratigráfico por a-b de la cata Este. Los círculos numerados indican las muestras tomadas para el C-14.

co y paulatino empobrecimiento de la cueva: la textura de los estratos ofrece muy pocas huellas de habitación, demostrando una poco intensa ocupación. Los materiales de 1970 ofrecen una tipología incierta con ausencia total de bordes abatidos (fig. 4), pero de entre los encontrados en las excavaciones de 1946-1949 reseñaríamos algún raspador fuer-

más antigua que las del Perigordense IV del Abri Pataud, pero más reciente que las del Auriñaciense I y II del mismo yacimiento (34-31.000 B. P., haciendo caso omiso de las contaminadas o rejuvenecidas inexplicablemente). Sin embargo, podría paralelizarse con la proporcionada por el Auriñaciense I evolucionado de Caneda (Caminade) (GrN/

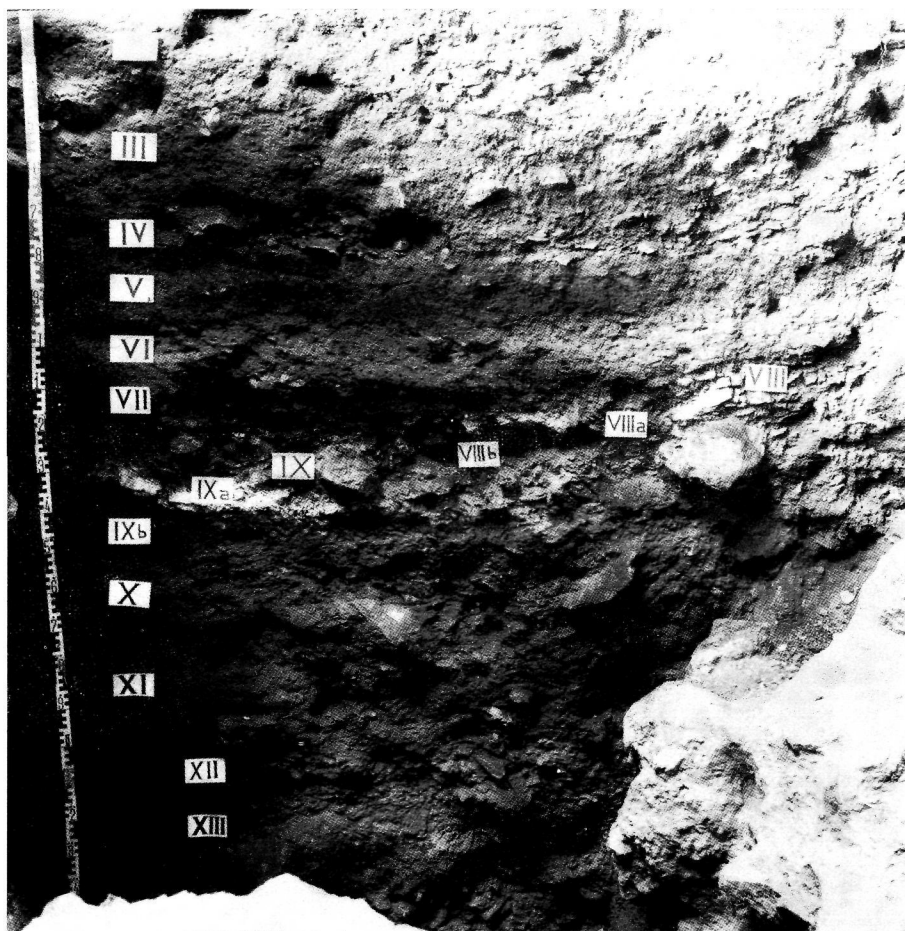


FIG. 3. Corte estratigráfico por a-b de la cata Este.

temente carenado, como el procedente de la cueva del Tesoro o Ambrosio (Almería), y dos formidables instrumentos óseos: un punzón con dos muescas adyacentes y bilaterales en su punta y una azagaya de 22 cm. de longitud de sección aplanada.

Dentro de la serie, el substrato XII proporcionó tres muestras de las que se ha analizado la n.º 17 = KN-1/926; 29.690 ± 560 B. P. Esta fecha es

⁵ Un comentario de la cronología y materiales de Gorham's cave en FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Me-

1491: 29.100 ± 300 B. P.). Dentro de la Península, nos encontramos con que nuestra fecha de Mallaetes, aun siendo más antigua, puede equipararse con las fechas en torno al 28.500 B. P. proporcionadas por el Auriñaciense arcaico de Morín (Santander). Lo mismo ocurre, pero con una quizá lógica mayor antigüedad, con el Auriñaciense de Gorham's cave (Gibraltar) (GrN/1455: 28.700 ± 200 y GrN/1363: 27.860 ± 300 ⁵. Estas dos fe-

morias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, n.º 4. Salamanca, 1973, pp. 278-280.

chas y la de Mallaetes, invalidan las del Auriñaciense de Reclau Viver⁶.

La cronología absoluta del subestrato XII, la posición relativa a la estratigrafía de la serie XI-XIV, y la tipología lítica y ósea más destacable de las capas pregravetienses excavadas entre 1946 y 1949, permiten asegurar un momento de ocupación auriñaciense, lo cual fue avanzado anteriormente por uno de nosotros⁷; incluso, si quisiéramos seguir a Peyrony fijándonos en la tipología ósea, diríamos un Auriñaciense II.

Así pues, con el Auriñaciense asistiríamos a los balbuceos de la ocupación por parte del *Homo sapiens sapiens* de la comarca de Gandía. Pero es que el Auriñaciense se encuentra atestiguado en toda la línea mediterránea peninsular; recuérdense, de Sur a Norte, los casos de Gorham's cave (Gibraltar), Tesoro o Ambrosio (Almería)⁸, Perneras (Murcia)⁹, Mallaetes (Valencia), y Reclau Viver¹⁰, omitiendo otras citas de escaso valor.

Pero, siendo esto cierto, hoy sólo podemos hablar de un Auriñaciense *sensu lato*, algo retardatorio, y que los yacimientos que nos permitirán concretar más son la cueva del Tesoro o Ambrosio y, quizá, los de la zona de Serriñá.

⁶ M./1.016 = 18.700 ± 800 B. P., M./1.015 = 16.560 ± 600 y M./1.020 = 16.200 ± 500 B. P., aunque todas son coherentes con la estratigrafía.

⁷ JORDÁ, F.: *Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino*. IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, 1948 (1949), pp. 104-111. BALLESTER, I.: *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*. Valencia, 1949, pp. 29-40.

⁸ En el último Congreso Nacional de Arqueología (Victoria, 1975) D. Miguel C. Botella presentó una comunicación sobre sus excavaciones en esta cueva. Por debajo de los estratos solutrenses aparecen dos potentes series auriñacienses con abundantes señales líticas, faunísticas y estratigráficas de una intensa ocupación. Hay raspadores carenados o no, en hocio u hombrera, piezas con retoque auriñaciense, y atípicas azagayas con base más ahorquillada que hendida. Este material ha venido a comprobar la hipótesis expresada por uno de nosotros tras el estudio de los materiales que, procedentes de este yacimiento, pertenecen a las colecciones H. Breuil, L. Siret y F. de Motos, actualmente conservadas en el Instituto de Paleontología Humana de París, Museo Arqueológico Nacional de Madrid y Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia. Cfr. FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 257-278.

⁹ Según nuestro estudio de los materiales de la colección L. Siret conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Cfr. FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 257-278.

ESTRATO X (fig. 4)

En este momento comienza la ocupación intensiva del lugar. Los materiales de la fig. 4 son los más significativos y denotan una buena técnica de talla. Destaca, ante todo, la presencia de puntas de La Gravette, unas de buen tamaño y otras con tendencia al empequeñecimiento.

De entre los materiales de 1946-1949 destacaríamos buriles simples o sobre truncadura y una buena cantidad de formidables puntas de La Gravette, algunas de ellas, como la dibujada de 1970, en un extraño sílex negro, quizás exógeno. Siguen acompañadas de gravettes con tendencia microlítica.

ESTRATO IX (fig. 5)

La serie IX ofreció unos sedimentos sensiblemente alterados por la ocupación y sus características motivaron su subdivisión en tres substratos: IX, IXa y IXb. El lote de materiales es bien exiguo, quizá debido a particulares fenómenos de localización.

Entre los materiales de la fig. 5, destaca el buril lateral sobre truncadura oblicua y, entre los de

¹⁰ COROMINAS, J. M.: *La cueva de Reclau Viver de Serriñá*. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, n.º 1, 1946, p. 209 y *El Paleolítico superior en la cueva «Reclau Viver» en Serriñá (España)*. Rivista de Scienze Preistoriche, n.º 4, pp. 43-53.

La exacta valoración del Auriñaciense del Reclau Viver aparece controvertida. Para su excavador, *opera cit.*, el tramo inferior de la cueva contendría Perigordense II y Auriñaciense III, opinión seguida también en JORDÁ, F.: *Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea*, Caesar-Augusta, n.º 4, 1954, pp. 12-13. Por lo contrario, se cita Perigordense inferior y Auriñaciense típico en SONNEVILLE-BORDES, D. DE: *L'évolution du Paléolithique supérieur en Europe occidentale et sa signification*, Bull. Société Préhistorique Française, n.º 63, 1966, p. 8. El perigordense inferior se niega en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G.: *Cueva Morín*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander, n.º 6, 1971, p. 284, quienes piensan mejor en un Protoauriñaciense o Aurinaciense O. En LAPLACE, G.: *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Ecole Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, n.º 4, Paris 1966, pp. 227-228, se afirma que todo el tramo inferior pertenece al Protoauriñaciense de tipo meridional.

Esperamos que las recientes excavaciones emprendidas por E. Ripoll y H. de Lumley en otros yacimientos de la zona de Serriñá contribuyan a aclarar los problemas.

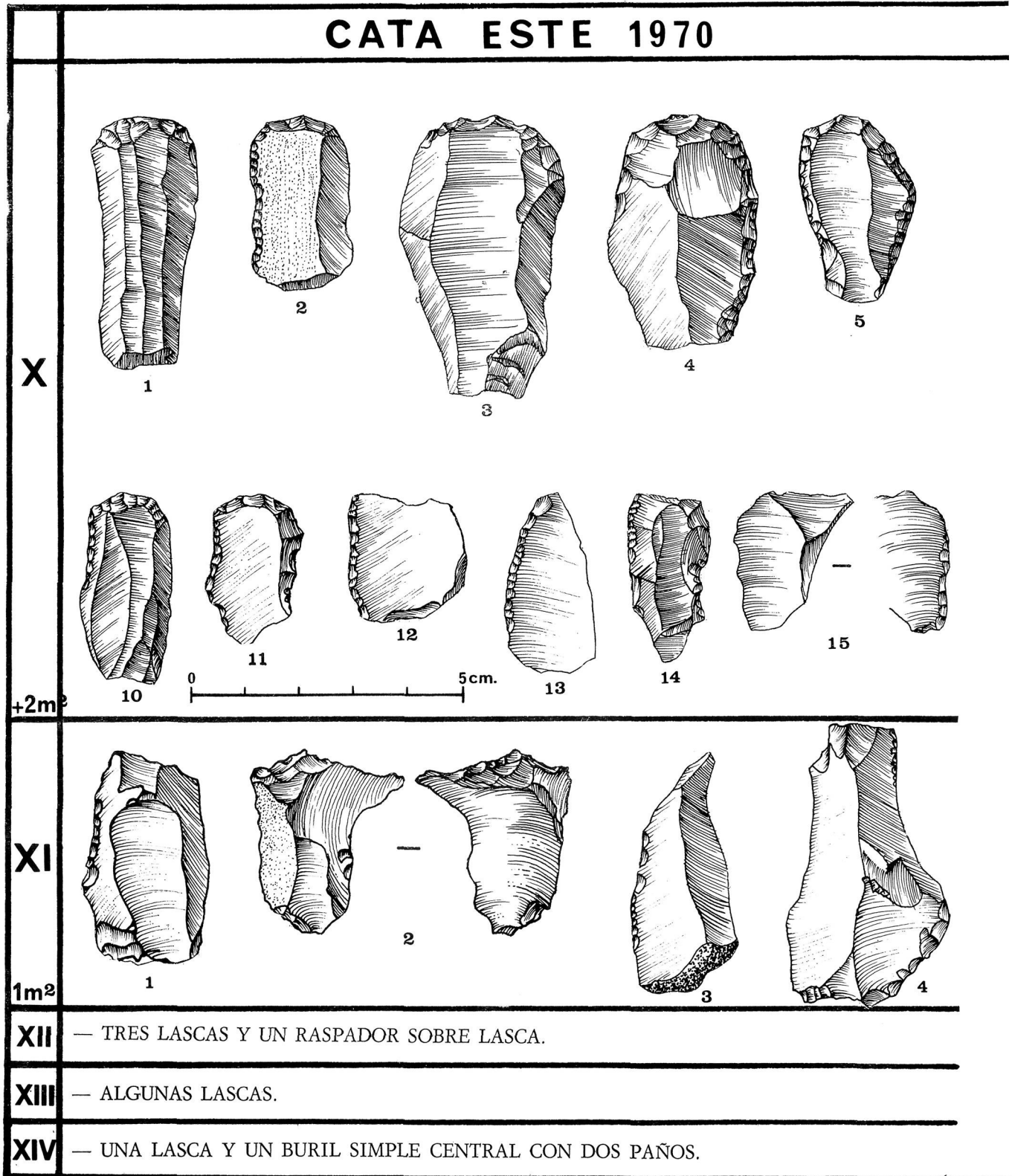


FIG. 4. Cuadro estratigráfico, tipológico y cronológico de la cata

	C-14	1946-1949
	<p>14 15 = en análisis.</p>	<p>— BURILES SIMPLES O SOBRE TRUNCADURA. — GRAVETTES MACROLITICAS Y MICROLITICAS.</p>
<p style="text-align: center;"><i>José Luis Pantoja</i></p>		<p>— 1 PUNZON CON DOS MUESCAS ADYACENTES Y BILATERALES EN SU PUNTA. — 1 AZAGAYA DE 22 CM. SECCION APLANADA.</p>
	<p>17 = KN-I/920: 29690 ± 560 BP 27740 BC.</p>	

ste (Léase 17 = KN-I/926 y no 920, por error tipográfico).

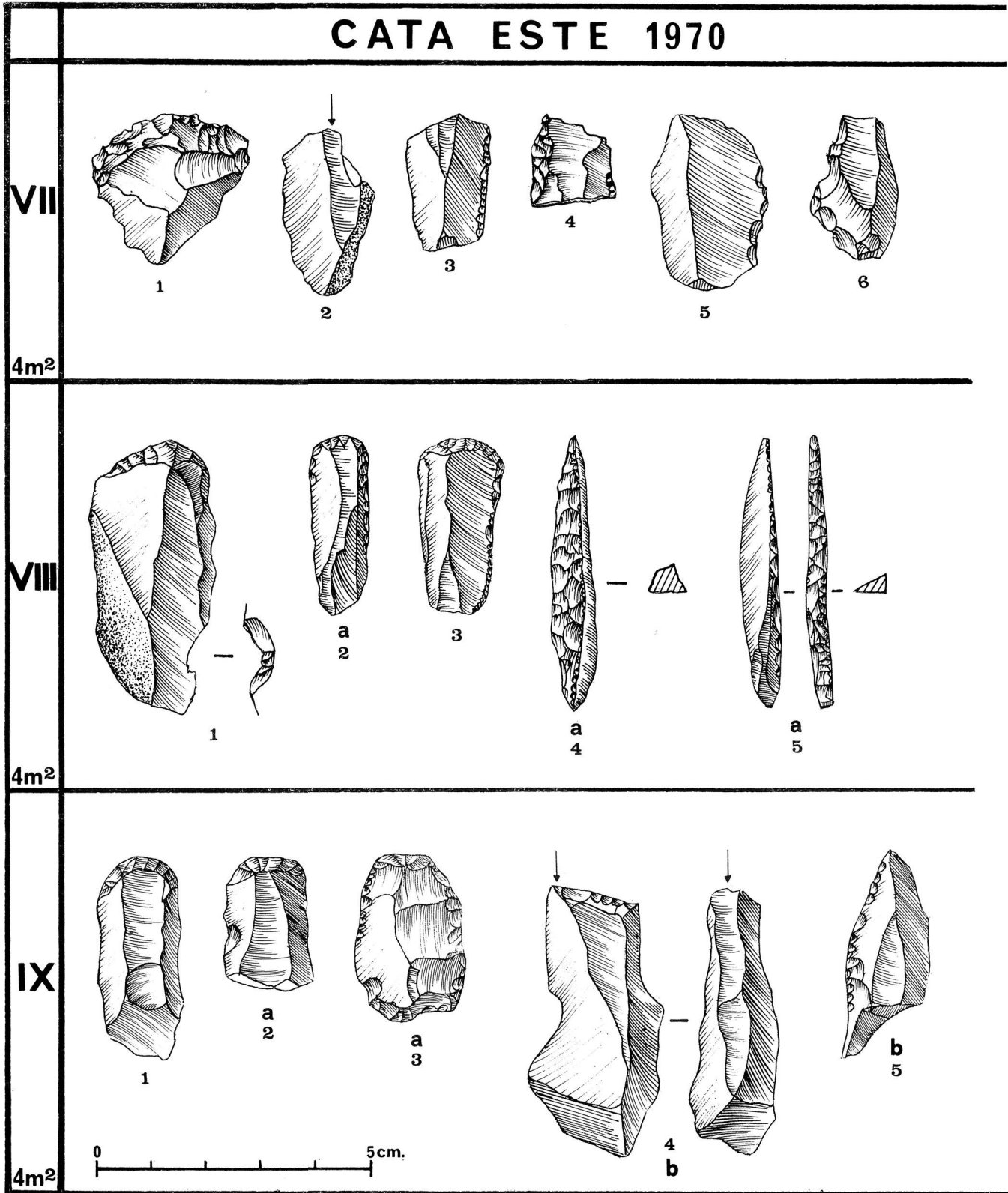
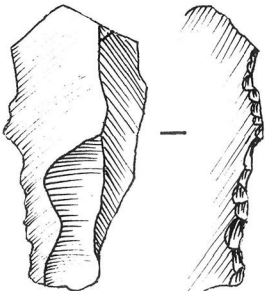
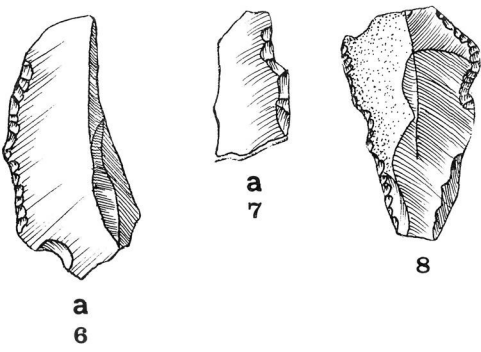
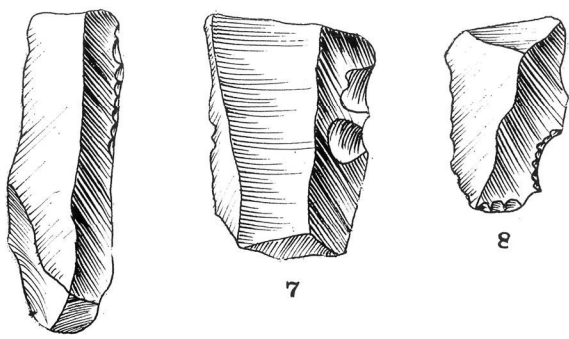


FIG. 5. Cuadro estratigráfico, tipológico

	C-14	1946 - 1949
 <p>7</p>	9-10	
 <p>a 6</p> <p>a 7</p> <p>8</p>	11 12=en análisis.	<p>— 1 PUNTA ESCOTADA GRAVETIENSE, SECTOR L, CAPA 12.^a, EXCAV. DE 1949.</p> <p>— BURILES SIMPLES O SOBRE TRUNCADURA.</p> <p>— GRAVETTES MICROLÍTHICAS.</p>
 <p>a 6</p> <p>7</p> <p>8</p> <p><i>Sanjurjo-Rutis</i></p>	13	

1946-1949, señalaríamos la continuidad de las gravettes grandes y pequeñas.

ESTRATO VIII (fig. 5)

La serie VIII repite las particularidades estratigráficas de la IX, sólo que con una mayor fertilidad.

Pero ahora, frente a lo que ocurría en el estrato X, las gravettes son todas pequeñas.

No es necesario demostrar la filiación de los estratos X a VIII dentro del complejo industrial Perigordense o Gravetiense, pues la pura tipología y la cronología relativa a la estratigrafía ofrecen suficiente evidencia. Ahora bien, creemos que pueden detectarse dos industrias o momentos. Los estratos X y IX ofrecen gravettes grandes, de una excelente tipología, casi propias del lugar epónimo, pero la serie VIII sólo da gravettes que, por comparación con las precedentes, muestran una tendencia microlítica. Esta sucesión no es sólo propia de la excavación de 1970, pues también aparece en la antigua con toda evidencia, y en otro gran yacimiento como el de Barranc Blanc (Rótova, Valencia). En 1954, uno de nosotros sistematizaba al Gravetiense mediterráneo español en tres industrias. De ellas, la II estaba subdividida en IIa, macrolítica, y II b-c, con marcada tendencia al microlitismo¹¹.

Con la serie VIII han de paralizarse las últimas capas gravetienses de las excavaciones de 1946-1949 sin ninguna distorsión tipológica o estratigráfica. Estas últimas no sólo dieron gravettes con tendencia microlítica, sino también buriles simples o sobre truncadura (la falta de un estudio estadístico nos impide fijar su respectiva entidad, y la del grupo con relación al de los raspadores) y lo que es más importante, una excelente punta de muesca, o mejor, escotada de tipo gravetiense. Es sabido que

dichas puntas, asociadas a microgravettes, aparecen en el Perigordense Va y, en general, en el Perigordense superior¹². En otro ambiente mediterráneo como el del Mediodía francés, también aparecen en industrias calificadas de Perigordense evolucionado¹³ y, finalmente, en el tramo medio del Reclau Viver, asociadas a láminas con borde abatido y escotadura opuesta. Para Laplace (*opus cit.*, p. 257-258) dicho tramo medio pertenece al gravetiense evolucionado indiferenciado.

La secuencia estratigráfica X-IX-VIII aparece entre 29.690 ± 560 B. P. del estrato XII y 21.710 ± 650 B. P. del estrato VI. Así pues, todo el desarrollo de la secuencia gravetiense de Les Mallaetes es exactamente sincrónico del Perigordense del Abri Pataud, donde el Perigordense IV se fecha en torno al 26.000 y el VI sobre el 22.000. No deja de ser un resultado interesante que el Gravetiense de Les Mallaetes no sólo sea el primer gran momento de ocupación aquí y en los demás yacimientos de la comarca de Gandía, que imprimirá un fuerte carácter a la evolución posterior, lo cual ya se había dicho en la bibliografía precedente, sino que esta ocupación no tiene desfase con la francesa.

Si ampliamos estos hechos al resto de los yacimientos mediterráneos españoles, a reservas de lo que ocurra con el Perigordense inicial o Aurifiaciense O del Reclau Viver¹⁴, la ocupación perigordense se inicia con el Gravetiense o Perigordense IV con una entidad bastante «clásica», pero la falta de algunos fósiles directores y de análisis tipológico-estadísticos no nos permiten afirmar para su evolución posterior algo más que lo dicho en las líneas precedentes¹⁵. En cualquier caso, todas las relaciones que hemos hecho y haremos con la secuencia «clásica» no tienen más valor que el de la comparación entre complejos industriales de raíz similar para ver su exacta y diferencial caracterización. Es evidente que la pormenorización en industrias y fases conducirá a una lógica regional

¹¹ JORDÁ, F.: *Gravetiense y Epigravetiense...*, *op. cit.*, pp. 22-25.

¹² SONNEVILLE-BORDES, D. de: *Le Paléolithique supérieur en Périgord*. Delmas, Burdeos, 1960.

¹³ ESCALON, M.: *Du Paléolithique supérieur au Mésolithique dans le Midi méditerranéen*. Bull. Société Préhistorique Française, n.º 63, 1966, p. 114 y COMBIER, J.: *Le Paléolithique de l'Ardèche dans son cadre paléoclimatique*. Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, n.º 4

Delmas, Bordeaux, 1967, pp. 240-242 y 249.

¹⁴ Por lo dicho más arriba hay que considerar inutilizables las fechas M. 1.018 = 14.800 ± 600 B. P. y M. 1.017 = 14.750 ± 600 para el Perigordense del Reclau Viver, pese a su coherencia estratigráfica.

¹⁵ Poco es, pues, lo que se puede añadir a la valoración sobre el Perigordense mediterráneo español de SONNEVILLE-BORDES, D. de: *L'évolution du Paléolithique...*, *op. cit.*, p. 13.

zación, aspecto, este último, sobre el que trabajamos en la actualidad con los métodos de estudio en uso.

ESTRATO VII (fig. 5)

La filiación industrial de este estrato es problemática tanto por la valoración de los materiales de 1970, como de los recogidos en 1946-1949. Por su posición relativa a la estratigrafía y al C-14, podría tratarse tanto de un Gravetiense muy evolucionado como de un Auriñaciense V. En otros ambientes mediterráneos aparece en este momento la última industria, y también se ha hablado de un posible Auriñaciense V con azagayas monobiseladas en el Reclau Viver. Cronológica y estratigráficamente es posible, pero la tipología no permite decidir nada por el momento. Lo que sí parece fuera de toda duda es que la pobreza tipológica, faunística y la escasa alteración sedimentológica, demostrada en todas las excavaciones realizadas en el yacimiento, indican una evidente crisis de ocupación.

ESTRATO VI (fig. 6)

En este momento la ocupación de Les Mallaetes empieza a intensificarse nuevamente. La pieza n.º 7 podría considerarse como una punta de cara plana subtipo D en el límite con el E de Smith. Para completar el cuadro es necesario examinar el resto de las aparecidas entre 1946-1949 en las capas de excavación equiparables, o las publicadas por Pericot procedentes del Parpalló¹⁶. Es sabido que ambos yacimientos distan entre sí menos de tres km. en la misma cuerda montañosa, y que Mallaetes repite, empobrecida, pero paso a paso, la secuencia estratigráfica y cultural de Parpalló hasta el final del Solutrense. Aún más, I. Davidson ha demostrado una relación estacional entre ambos yacimientos en función de la caza de *Capra*.

Ciertamente, un número de estas puntas de cara plana tendrían que clasificarse en la imprecisa fron-

tera entre el subtipo E y la simple lámina apuntada con retoque marginal oblicuo. Pero no es menos cierto que las restantes son *auténticas puntas de cara plana* de diversos subtipos y, además, resulta muy significativo que las apuntadas aparezcan *precisamente ahora* en cantidad no despreciable. Poner en tela de juicio a las auténticas por el solo hecho de la evidente presencia de las simples láminas apuntadas, implicaría el error de querer hacer estrictamente paralelas dos secuencias culturales desarrolladas en espacios diferentes y alejados. Pero si aún queremos poner dificultades, hay otra de tipo cronológico: la muestra n.º 8 = KN-I/920, dio la fecha de 21.710 ± 650 , lo que significa una sorprendente y no despreciable mayor antigüedad de Mallaetes con relación al más viejo Solutrense de Laugerie Haute (GrN/1.888 = 20.890 ± 300).

Ahora bien, no es infrecuente el caso de la existencia de auténticas puntas o cuchillos de cara plana en el Perigordense final. Se ha señalado el caso en Bélgica¹⁷, y aparecen con profusión en Corbiac dentro de un momento que F. Bordes sitúa entre los perigordenses VI y VII¹⁸. En un ambiente mediterráneo, M. Escalon las considera típicas, con la denominación de puntas arenenses, de un período sincrónico al Perigordense VII de la secuencia «clásica»¹⁹. La tentadora hipótesis que podría derivarse de esto es que el Solutrense nacería del Perigordense final, hipótesis ya vieja desde que se estipuló sobre la base de las puntas de Font Robert. Pero ello es negado por F. Bordes (*op. cit.*) con argumentos indudablemente válidos para el S. W. francés.

¿Perigordense/Gravetiense final ó Protosolutrense/Solutrense inferior? Para decidir será necesario esperar a un estudio tipológico y estadístico pormenorizado. Hoy por hoy nos limitaremos a señalar que en favor de la primera hipótesis está la valoración de su cronología absoluta, pues, precisamente, bastantes niveles del Perigordense VII se fechan en torno al 21.000 B. P. y que, a nivel de una mera morfología descriptiva, nada impide que esas puntas de cara plana sean perigordenses. En tal caso, se trataría de un Gravetiense al estilo

¹⁶ PERICOT, L.: *La cueva del Parpalló (Gandia)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1942, figs. 9, 11 y 14.

¹⁷ OTTE, M.: *Une hypothèse d'interprétation de la pointe «proto-solutréenne» de Saint Pierre-les-Elbeuf*. Bull.

Société Préhistorique Française, n.º 71, 1974, pp. 196-198.

¹⁸ BORDES, F.: *Notes de Typologie Paléolithique*. Zephyrus, n.º 25, 1974 pp. 53-64.

¹⁹ ESCALON, M.: *Du Paléolithique supérieur...*, *op. cit.*, p. 114.

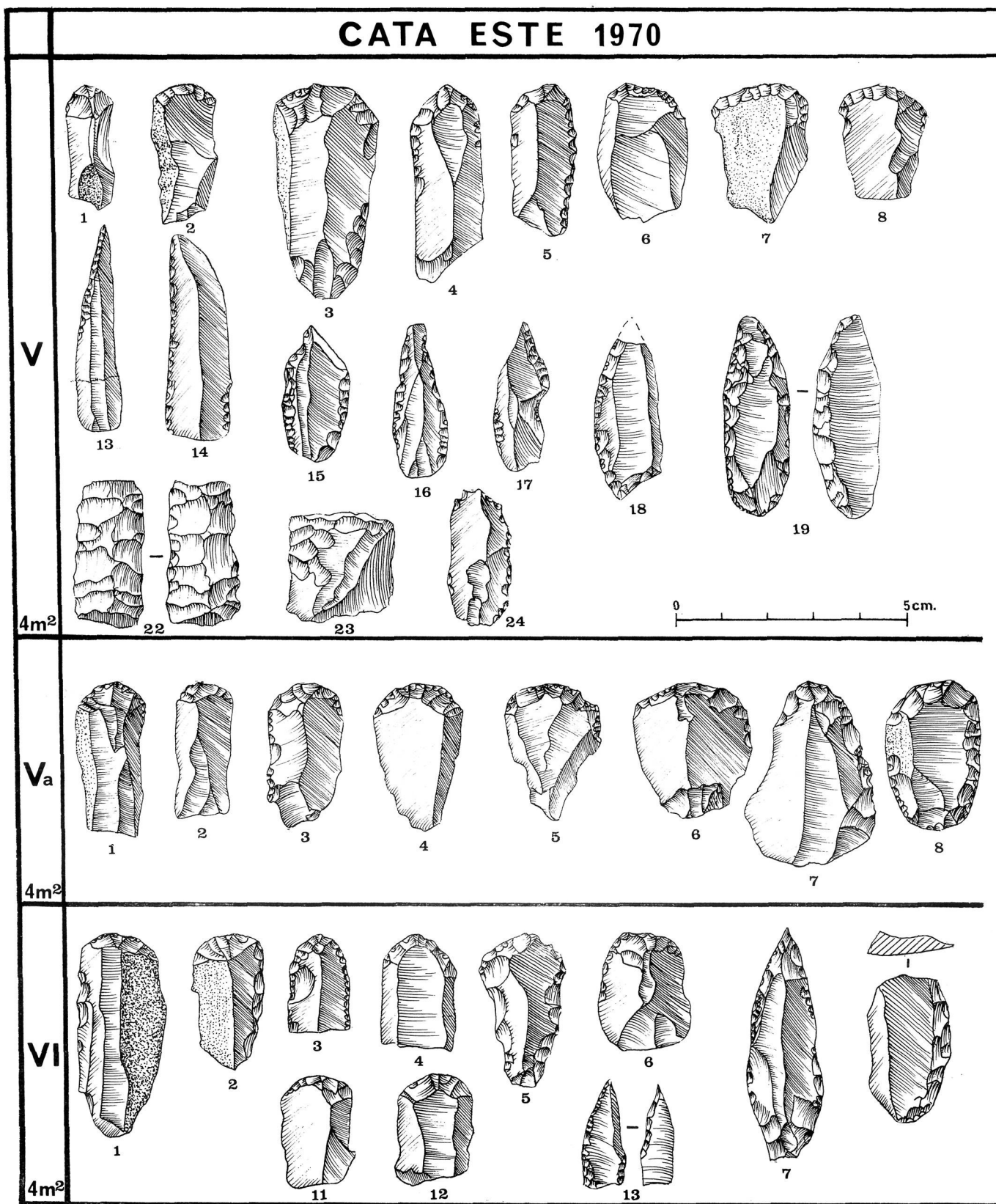
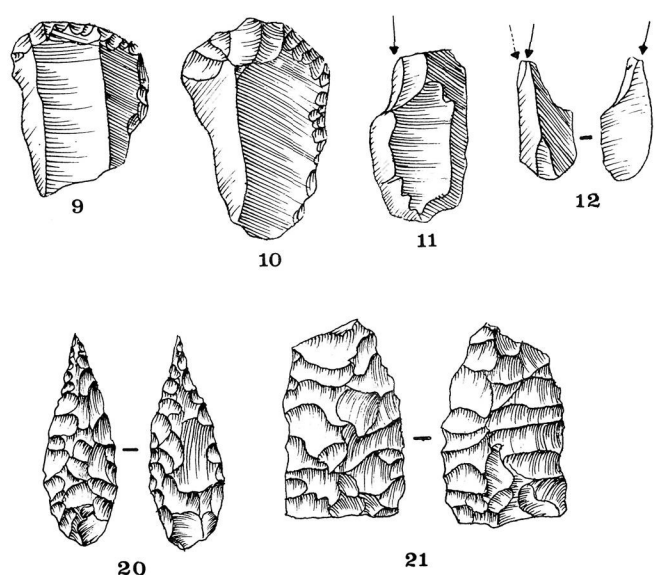
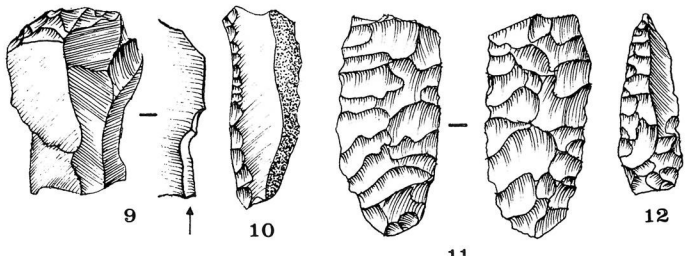
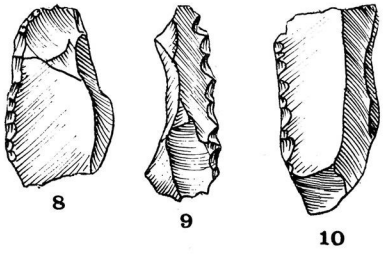


FIG. 6. Cuadro estratigráfico, tipológico

	C-14	1946 - 1949
		<p>PIEZAS FOLIACEAS BIFACIALES ASIMETRICAS.</p>
	<p>7 = KN-I/919: 20.140 ± 460 BP 18.190 BC</p>	<p>— PIEZAS FOLIACEAS BIFACIALES ASIMETRICAS.</p>
 <p style="text-align: right;"><i>Jaume Bertran</i></p>	<p>8 = KN-I/920: 21.710 ± 650 BP 19.760 BC</p>	<p>— PUNTAS DE CARA PLANA.</p>

Corbiac o, más lógicamente, de algo relacionado de alguna manera con el Areniense. En apoyo de la segunda hipótesis está el hecho de que aquella valoración cronológica puede parecer excesivamente estricta, subyaciendo en ella una cerrada identificación cronológica entre secuencias industriales pertenecientes a espacios diferentes y alejados. Por otra parte, tampoco nada impide que esas puntas o cuchillos de cara plana pertenezcan al Solutrense inicial, máxime cuando Mallaetes 1970 y 1946-49, y Parpalló, nos indican que en este momento han desaparecido las láminas, laminitas y las puntas escotadas con borde abatido. Además, el hecho de que consideremos al estrato VI como perteneciente a un Solutrense inicial (de algún modo equiparable al Protosolutrense/Solutrense inferior francés) daría coherencia al hecho de que en los estratos Va y V nos encontramos con un Solutrense medio plenamente desarrollado (que también tendría alguna equiparación con el francés), como veremos más adelante.

Por todo ello, y a reservas de una precisión posterior, nos inclinaremos por la última hipótesis con todas sus consecuencias. Y la primera sería que habría que revisar las opiniones de Smith sobre que todo el Solutrense español es más reciente que el francés, puesto que en España no hay ni Protosolutrense ni Solutrense inferior, y que, si hubo alguna propagación de influencias o técnica, ésa fue de Francia a España y no a la inversa²⁰.

Queda el problema del Ateriense. El hecho de que en Mallaetes tengamos una industria de carácter solutrense más antigua que el más viejo Solutrense francés podría hacer cronológicamente viable la hipótesis acerca del origen hispánico de esta cultura, tras haber experimentado una influencia

ateriense²¹. A ello se opone el hecho de que la fase terminal del Ateriense (Dar-es-Soltan, capa C-2) es sincrónica del Aurifiaciense *sensu stricto*²². Por otra parte, la posible influencia en la pedunculación de instrumentos únicamente podría darse a partir del Solutrense medio de Mallaetes, como luego veremos, por lo que quedaría en medio el hiatus del Gravetiense superior, final, y el del Solutrense inicial. Finalmente, haríamos referencia a los conocidos argumentos tipológicos en favor de la inviabilidad de una influencia africana²³. Puestos a teorizar, más parece que la curiosa concentración de las «puntas marroquíes» de M. Antoine en torno a la región de Tánger sean el exponente de una influencia N-S que a la inversa.

La mayor antigüedad del Solutrense inicial mediterráneo español con relación al francés puede parecer inquietante. Pero es necesario hacer la observación de que los niveles más antiguos fechados en Francia son los correspondientes al Solutrense inferior, pero no al Protosolutrense. Si éste último corresponde a la fase inicial, al balbuceo cultural del complejo industrial solutrense, sería lógico esperar que proporcionara fechas más antiguas que las del Solutrense inferior (no obstante, en Laugerie Haute, las dataciones de su Solutrense inferior llegan a solaparse con las proporcionadas por su Perigordense final²⁴; habrá que esperar la datación, si es posible, de los restantes y escasísimos niveles Protosolutrenses de Francia y Bélgica, pues los ingleses de Kent's Cavern han dado fechas en torno al 28.000 B. P.). En este sentido, el resultado de Mallaetes VI sería más protosolutrense que solutrense inferior.

Una interpretación estricta y únicamente cronológica llevaría a las inevitables consideraciones de

²⁰ SMITH, Ph.: *Le Solutrén en France*. Delmas, Burdeos, 1966, pp. 343-344.

²¹ Como es sabido, esta tesis ha sido propugnada por L. Pericot en gran parte de su bibliografía con algunas variantes adaptadoras a los nuevos resultados de la investigación. A título de ejemplo, cfr. PERICOT, L.: *La cueva del Parpalló*, op. cit., pp. 286-298.

²² CAMPS, G.: *L'âge de l'Atérien Nord-Africain et Sabarien*. Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot. Instituto de Arqueología y Prehistoria, publicaciones eventuales, n.º 23, Barcelona, 1973, pp. 29-46 y TIXIER, J.: *Notes de Typologie Nord-Africaine. II, une pointe marocaine inédite*, en la misma publicación, pp. 47-49. Así mismo: CAMPS, G.: *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Doin, París, 1974, p. 34, *Tableaux chronologiques de la Préhistoire récente de Nord de l'Afrique*. Première (et deuxième) synthèse des datations absolues

obtenues par le carbone 14 y Nouvelles remarques sur l'âge de l'Atérien, en Bull. Société Préhistorique Française, n.º 65, 1968 y 71, 1974, pp. 609-622, 261-178 y 163-167, respectivamente.

²³ BREUIL, H.: *A propos de l'industrie atérienne*. Bull. Société Préhistorique Française. n.º 47, 1950, pp. 56-61 y JORDÁ, F.: *El Solutrense en España y sus problemas*. Diputación Provincial de Asturias. Oviedo, 1955, pp. 189-198.

²⁴ No sólo esto, sino que el problema de Laugerie es que entre los 1.000 años que van del 20.890 al 19.870 ha de situarse toda su secuencia Solutrense, lo que parece muy poco. El lapso podría aumentarse a 1.600 años si se acepta la fecha de 19.280 referente a la tradición Solutrense superior-Magdalenense en el abrigo Fritsch, o a más si se cotejan otros yacimientos en los que el Solutrense perdura bastante.

foco originario y difusor. Pero eso significaría abusar de las posibilidades del C-14: simplemente hay un hecho, y nada impide, olvidando el regateo, que los Solutrenses iniciales mediterráneo español y francés pertenezcan a dos complejos industriales paralelizables cronológica y culturalmente en mayor o menor medida. Lo que significa, como en su día apuntara H. Breuil²⁵, que, tras la crisis de las primeras culturas con borde abatido, pudiera haber aparecido un Solutrense con varios focos genéticos en la Europa occidental. El ínter graveto-solutrense deberá ser estudiado con detenimiento en el futuro.

ESTRATO Va-V (fig. 6)

El examen morfológico de esta serie no acusa más diferencia estimable que una mayor abundancia tipológica y una ocupación más intensa en el subestrato V. Las puntas de cara plana continúan presentes. En el Va, la pieza n.º 12 podría clasificarse en el subtipo C, igual que la n.º 18 y, más problemáticamente, la 19 del subestrato V. Los números 15, 16 y 17 podrían corresponder al subtipo E. No tiene nada de extraño esta perduración, pues sabemos que en la región clásica se produce hasta el Solutrense superior, pero sí es un dato peculiar su relativa abundancia en este momento e la evolución solutrense.

Las hojas de laurel del tipo C, con base convexa, están representadas por las piezas números 11 y 20 procedentes de Va y V. Es sabido que estas hojas de laurel son típicas del Cantábrico y Subpirineos, aunque se dan algunas en otras estaciones del S. W. francés y en Solutré. Más peculiar es el número 22 de V, que, aunque rota, podría clasificarse por lo rectilíneo de sus filos en el subtipo L, hoja de sauce. Existen otras en las capas equiparables de Parpalló²⁶ y Mallaetes 1946-1949.

El cuadro tipológico puede completarse con los materiales de las antiguas excavaciones. Existen piezas foliáceas asimétricas de los subtipos F o M, importantes para poder correlacionar los sectores Este y Oeste, como veremos más adelante. También puede señalarse alguna de subtipo G o puntas de Badegoule, aunque es muy extraña su presencia en éste momento, pero, lo más importante, es la aparición de cuatro hojas de laurel con pedunculación y tres con pedunculación y esbozo de aletas²⁷. El examen atento de los diarios de Mallaetes permite afirmar que aparecen en este momento. Igualmente ocurre en Parpalló, en cuyo Solutrense medio se citan al menos cuatro²⁸. Sin lugar a dudas, las típicas puntas con pedúnculo y aletas que encontraremos más arriba son el producto de una evolución gestada en este momento.

El cuadro tipológico que acabamos de resumir conforma una industria que podríamos equiparar al Solutrense medio. La muestra n.º 7 = KN-I/919 se tomó en el tercio superior del subestrato Va, por tanto, poco más o menos, hacia la mitad del depósito Solutrense medio. Su fecha es 20.140 ± 460 B. P., que coincide con la que se ha de suponer para el Solutrense medio de Laugerie Haute, yacimiento en el que la transición medio-superior se fecha en e. 19.600 y 19.740 B. P. También se relaciona con Parpalló BM/859 = $20.490 \pm 900 - 800$, pero el problema es que esta última fecha no pertenece al Solutrense medio, sino al inferior²⁹. La muestra resultó de la combinación de huesos y asta de *C. elaphus*, procedentes de un punto indeterminado entre 6, 5-7 m., profundidad correspondiente al Solutrense inferior, que Pericot situó entre 6,25 y 7,25 m.

Lo curioso es que la fecha de Parpalló iría bien con la más reciente del Solutrense inferior de Laugerie (GrN/4469 = 20.160 ± 100). Pero considerando las cosas desde los datos que proporciona el no sólo vecino sino subsidiario yacimiento de

²⁵ BREUIL, H.: *op. cit.*

²⁶ PERICOT, L.: *op. cit.*, figs. 15 y 16.

²⁷ Cueva de Les Mallaetes (Barig). Diario de excavación II, 1947, pp. 3, 5, 6, 23, 26, 50 y 54. Conservado en el Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.

²⁸ PERICOT, L.: *op. cit.*, pp. 51-57.

²⁹ DAVIDSON, I.: *Radiocarbon dates for the Spanish Solutrean*. *Antiquity* n.º 48, 1974, pp. 63-65. Existe otra fecha para Parpalló: Birm/520 = 20.170 ± 380 B.P., pero resulta de la combinación de dos muestras procedentes de

7,75 - 7,25 m. y de 6,50 - 6,25 m., profundidades que corresponden, respectivamente, a la segunda mitad del Gravetiense y al final de Solutrense inferior según la nivelación de Pericot. Agradecemos a Mr. Iain Davidson su gentileza al comunicarnos esta fecha y otras dos más del mismo yacimiento: Birm./519 y 521. Recientemente han sido publicadas por SHOTTON, F. W.; WILLIAMS, R. E. G. y JOHNSON, A. S.: *Birmingham university radiocarbon dates IX*. *Radiocarbon*, vol. 17, n.º 3, 1975, pp. 272-273.

Mallaetes, las fechas podrían conciliarse jugando con el sentido positivo de la amplia banda de indeterminación de B. M./ 859, o suponiendo que la fecha de Parpalló corresponda a un momento final de su Solutrense inferior. Las razones para proceder así son varias. En primer lugar, la relativa indeterminación que, con relación a sus exactos contextos estratigráficos y culturales, tienen todas las fechas C-14 proporcionadas por Parpalló. En segundo lugar, los resultados cronológicos de Mallaetes VI y parte superior de Va hacen más lógica la sucesión cultural contenida en ambos estratos y, además, son perfectamente coherentes con la estratigrafía.

ESTRATO IV (fig. 7).

Estaba formado por un lecho uniforme (figs. 2 y 3) de plaquetas angulosas con fractura viva, aparentemente debidas a gelifracción. Hacia la parte inferior del estrato las plaquetas iban disminuyendo en cantidad hasta su casi total desaparición. Totalmente estéril.

ESTRATO III (fig. 7)

La tipología morfológica global y la posición relativa a la estratigrafía nos indica que nos encontramos en el inicio de la última industria solutrense del yacimiento, industria que podría correlacionarse con el denominado Solutrense superior de otras regiones.

Como es normal, han desaparecido las puntas o cuchillos de cara plana y nos encontramos con una posible punta de Badegoule (n.º 28). Entre las novedades destacan la coexistencia de las puntas escotadas, en su versión ibérica de borde abatido (n.º 19 a 23), con exponentes claros, pero no los más característicos, de las puntas con retoques paralelo cubriente bifacial (n.º 25 a 27), que tipifican, junto con las anteriores, a la última industria del Solutrense ibérico. Como es también lo propio, el utilaje de láminas y laminillas con borde abatido empieza a manifestarse con sensible importancia. Merece la pena que nos detengamos en la pieza n.º 24. A primera vista podría parecer como la versión ibérica de la punta de base cóncava tipo cantábrico. Pero, alejándonos de fáciles asimilaciones, diríamos

que podría tratarse de una punta escotada en curso de fabricación si no fuera por un hecho: lo absolutamente mayoritario es que las puntas escotadas tengan el borde abatido a la izquierda y la escotadura en la extremidad basal derecha. Existen piezas en Parpalló y Ambrosio³⁰ que lateralizan el esquema al revés, pero son rarísimas. La pieza n.º 24 está dentro del esquema normal, pero no así la n.º 18 del estrato II (fig. 7). Por ello diríamos que se trata de un subtipo de laminilla apuntada con borde abatido poco arqueado y base cóncava, por ahora oblicua, y que su aparición quizá esté ligada a la fabricación de las puntas escotadas.

Más arriba decíamos que las piezas n.º 25 a 27 eran exponentes claros, pero no los más característicos, de la última industria del Solutrense ibérico. Obsérvese que son puntas únicamente pedunculadas o, si se quiere, con un muy tibio esbozo de aletas. En el estrato III de Mallaetes faltan las puntas de pedúnculo y aletas, ya cortas y anchas con cuatro muescas bilaterales que delimitan unas aletas acusadas, ya estrechas y muy alargadas con robusto pedúnculo y aletas delgadas y salientes, características, las dos, de Parpalló y Ambrosio³¹. Esta ausencia se ve comprobada en los materiales de las antiguas excavaciones; tan sólo podrían citarse dos o tres tipos alargados, pero distan bastante de las maravillas de los otros dos yacimientos.

El Solutrense superior de Parpalló se extiende entre los 5, 25-4, 50 m. Dentro de él, las puntas de pedúnculo y aletas van a experimentar una curiosa evolución: aparecen desde el principio, pero sólo serán abundantes entre 5,00 y 4,75 m. En el tramo superior, los ejemplares son del tipo de pedúnculo con sólo esbozo de aletas. Después viene lo que Pericot denominó Solutreauriñaciense (Solutreogravetiense) entre 4,50-4 m.: de aquí sólo se citan cinco puntas, fundamentalmente del mismo tipo.

Así pues, en Mallaetes falta algo que en Parpalló y Ambrosio es característico del momento inicial de la última industria del Solutrense ibérico. Lógicamente nos viene a la memoria el hiatus cultural representado por su estrato IV.

La muestra n.º 6 = KN-I/918 dio la fecha de 16.300, pero con una lamentable banda de indeter-

³⁰ RIPOLL, E.: *Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960*. Ampurias n.º 22-23, 1960-61, pp. 31-45, en particular la clasifi-

cación tipológica de las puntas escotadas.

³¹ PERICOT, L.: *op. cit.*, figs. 21-26 y RIPOLL, E.: *Excavaciones en...*, *op. cit.*, fig. 6.

minación de ± 1.500 años. Su problemática será comentada más adelante.

ESTRATO II (fig. 7)

Continúan las laminitas con borde abatido (n.º 14 y 15) y el subtipo especial representado por la pieza n.º 18, que ya vimos, lateralizado de modo contrario, en el estrato III.

Lo más significativo es que ahora han desaparecido totalmente las puntas pedunculadas, ya que sólo nos encontramos con las escotadas, y aparecen formas nuevas como la n.º 19, que implicaría un inicio de geometrización para el momento cultural representado por este estrato, y la n.º 17, extraña punta de muesca de silueta trapezoidal que no sólo aparece en Mallaetes, sino también en el Solutreoauriñaciense de Parpalló³² y en la cueva de Ambrosio o del Tesoro³³, con tipología idéntica. Su extraña tipología y el hecho de que la de Mallaetes fije bien su posición dentro de la secuencia cultural, hará que tengamos que tenerlas en cuenta en el futuro. No diríamos más, pues sólo son tres las piezas existentes.

ESTRATO I (fig. 7)

La parte inferior de este estrato estaba formada por sedimentos intactos, pero la superior la constituían tierras y piedras removidas, procedentes de la protección estratigráfica realizada en 1949 al interrumpir la excavación de los sectores L y M, aquí planteados (fig. 1). Así pues, nuestro estrato I coincide con la capa 4.^a de 1949 (fig. 2). Nosotros apenas si encontramos instrumentos entre un exiguo lote de productos brutos de troceado, pero en la mencionada capa 4.^a continuaban presentes las puntas escotadas.

A este momento habría que asignar las pequeñas azagayas monobiseladas de hueso, que en las excavaciones de 1946-1949 aparecían al final del Solutreogravetiense.

La evolución y relaciones mutuas de las puntas de pedúnculo y aletas y las escotadas, que muestra la serie III-I de Mallaetes, también se encuentra en Parpalló. En los dos primeros tercios de su Solutrense superior las puntas de pedúnculo y aletas son dominantes y muy raras las escotadas, pero en el último tercio se invierten las proporciones: las primeras son muy raras y las segundas abundantes. Finalmente, en el Solutreoauriñaciense hay una práctica ausencia de pedúnculo y aletas, mientras que las otras son dominantes. De ello cabría sospechar un momento de coexistencia y otro con sólo escotadas, sospecha que también fue expresada por E. Ripoll y F. Bordes con relación a cueva Ambrosio³⁴. La evolución que hemos descrito en la serie estratigráfica III-I de 1970 viene a confirmar plenamente la suposición. Pero no sólo 1970, sino también las excavaciones de 1949, sector I: las capas 8.^a a 11.^a, de 0,70 a 1,10 m. sólo dieron puntas escotadas, mientras que la 12.^a mostró los dos tipos.

Antes de continuar quisiéramos hacer algunas observaciones. La secuencia solutrense de Mallaetes no tiene más solución de continuidad que la del estrato IV. Al momento inicial le corresponde un estrato; al medio, dos, y al final, tres (cuatro). Evidentemente, esto o no quiere decir nada o puede significar un mayor dinamismo, duración e intensidad en la ocupación; naturalmente si lo mismo puede probarse a través del estudio cultural. Lo dicho más arriba creemos que apunta en esa dirección; incluso nos atreveríamos a señalar varias fases para la última industria solutrense del litoral mediterráneo español. La primera se caracterizaría por pocas puntas escotadas de borde abatido, puntas de pedúnculo y aletas bien destacadas, tipos foliáceos y punzones bicónicos. En este momento se asistiría en Mallaetes al hiatus de ocupación representado por su estrato IV. La segunda fase tendría abundantes puntas escotadas y laminitas con borde abatido, puntas pedunculadas con esbozo de aletas, rarefacción de los tipos foliáceos y punzones bicónicos. En la tercera fase se produciría la extinción de las puntas pedunculadas y tipos foliáceos; lo característico serían las puntas escotadas, las laminitas con borde abatido, y las pequeñas azagayas monobiseladas, asistiéndose en este momento a polimorfismo

³² PERICOT, L.: *op. cit.*, fig. 39, n.º 2.

³³ Procedentes de las excavaciones realizadas por el Sr. Botella.

³⁴ RIPOLL, E.: *Excavaciones en cueva...*, *op. cit.*, p. 41 y BORDES, F.: nota n.º 1, p. 311 en SMITH, Ph.: *op. cit.*

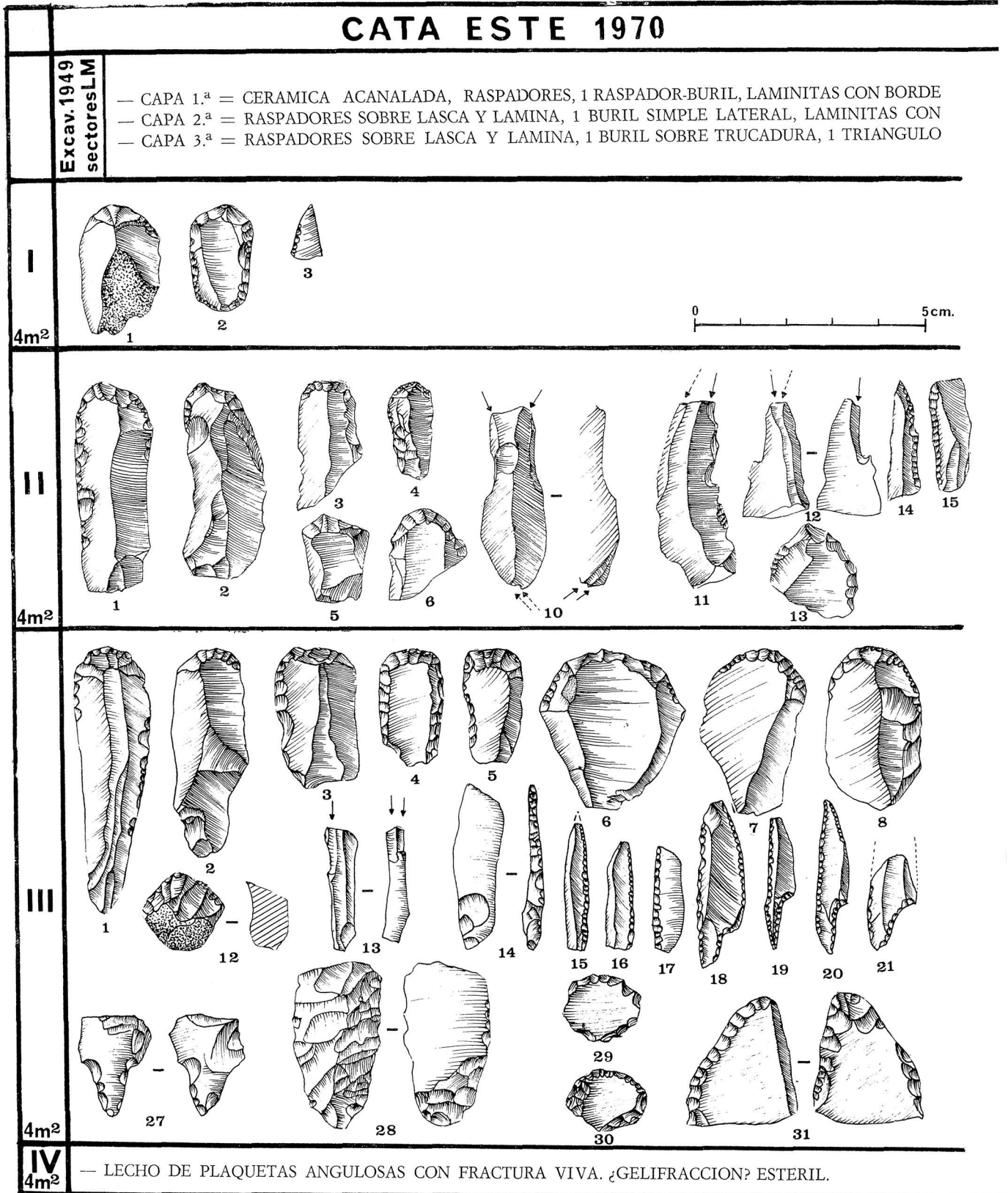


FIG. 7. Cuadro estratigráfico, tipológico

	C-14	1946 - 1949
<p>ABATIDO. BORDE ABATIDO. ESCALENO Y 2 PUNZONES DE HUESO.</p>		
		<p>— SOLUTRENSE EVOLUCIONADO CON PUNTAS ESCOTADAS, CAPA 4.^a SECTORES L y M, EXCAVACIONES DE 1949.</p>
		<p>— AZAGAYAS CON BISEL SENCILLO, CORTAS Y ESTRECHAS.</p>
	<p>5 = en análisis. 6 = KN-I/918: 16.300 ± 1.500BP 14.350 BC</p>	<p>— PIEZAS FOLIACEAS BIFACIALES ASIMETRICAS</p>

y cronológico de la cata Este.

tipológico e inicios de geometrización antes reseñados. Con las lógicas correcciones motivadas por los nuevos resultados de la investigación, este esquema perfila el propuesto por uno de nosotros hace años³⁵.

Los resultados cronológicos y culturales de la serie estratigráfica VI-I indican la división en tres industrias para el Solutrense de facies ibérica, y confirman, genéricamente, la triple división propuesta por L. Pericot en Parpalló. Pero la aceptación de estos resultados obliga a matizar hipótesis expresadas anteriormente por los autores. En nuestra sistematización del Solutrense ibérico habíamos separado tajantemente un Protosolutrense de un Solutrense a secas, que dividíamos en cuatro fases, y negábamos la existencia de cualquier etapa «media», pues el Solutrense aparecía plenamente formado desde su inicio³⁶. Ahora no seríamos tan tajantes y hablaríamos de un Solutrense inicial (o A, si queremos evitar la división de inferior, medio y superior), que se caracterizaría por la aparición del retoque plano y las puntas o cuchillos de cara plana. Un Solutrense pleno (o B) con puntas de cara plana, tipos bifaciales con base convexa y aparición de las primeras pedunculaciones, que se identificaría con la primera fase de nuestra anterior sistematización, y, finalmente, un Solutrense evolucionado (o C) con las tres fases anteriormente descritas. Estas tres industrias solutrenses pertenecerían al mismo complejo industrial que en otros lugares ha sido dividido en Protosolutrense/Solutrense inferior, medio y superior, según una serie de determinadas características que aquí sólo se encuentran *sensu lato*.

Por otra parte, en 1973 examinábamos los materiales del Solutrense medio de Parpalló, según los datos de la publicación de L. Pericot. Veíamos raspadores solutrenses, hojas de sauce y piezas foliáceas asimétricas de los subtipos F y M de Smith, elementos que son propios de un Solutrense medio evolucionado y un Solutrense superior, según la se-

cuencia clásica. Por ello, concluíamos que en el Solutrense medio de Parpalló había elementos que podrían hacernos pensar en un Solutrense superior³⁷. Los resultados estratigráficos, cronológicos y tipológicos de la serie Va-V nos obligan a rectificar la opinión. Lo que entonces no podíamos imaginar es que aquellos elementos, más que significar un Solutrense medio tardío o un Solutrense superior, implicaban un carácter bastante evolucionado para el Solutrense pleno de litoral mediterráneo español, como si se hubieran quemado antes algunas etapas³⁸. Ahora ya no nos debe extrañar, si consideramos la gran profundidad cronológica de su momento inicial y el extremo dinamismo, con creación de tipos propios, del final.

Pero nos queda el problema de la posición y extensión cronológica de este momento final: los aspectos cronológicos siguen siendo servidumbre en los estudios de nuestro Paleolítico superior, debido al estado en que se encuentra la investigación. No obstante, el problema tiene su importancia pues en Parpalló, tras el final del Solutrense, se ha señalado un magdaleniense inferior y otro medio, cuya valoración ha sido fuente de polémicas.

En 1973, tras la valoración de una serie de argumentos, uno de nosotros avanzaba las siguientes hipótesis: «Que en el Solutrense superior de ambos yacimientos (Mallaetes y Parpalló) aparecen elementos que, de paralelizarse con el Solutrense cantábrico y de ser ciertas las hipótesis de Jordá, implicarían una cronología ligada ya al pleno Magdaleniense francés. Que el Solutreogravetiense fue lo suficientemente vigoroso para que allí donde el Magdaleniense llegara de modo más afectivo, éste no pudiera sustituir la antigua industria de modo brusco, sino mediante un lento e imbricado proceso de magdalenización. Que el Magdaleniense I de Parpalló reúne un indudable sabor o tradición a Le Placard y otros elementos que pueden fecharse en el Magdaleniense III francés. Esto mismo parece más claro en el Magdaleniense II de Parpalló». Si esto

³⁵ JORDÁ, F.: *El Solutrense...*, *op. cit.*, pp. 180-183.

³⁶ JORDÁ, F.: *El Solutrense...*, *op. cit.*, pp. 162-183.

³⁷ FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 489-495.

³⁸ Es necesario hacer la precisión que los únicos elementos «evolucionados» que tienen procedencia estratigráfica exacta son las hojas de sauce atestiguadas en el estrato V de Mallaetes. Con menor rigor habría que añadir las puntas de Badegoule y piezas foliáceas asimétricas encontradas en las capas asimilables a la serie Va-V. El resto procede del Solutrense medio de Parpalló, donde Pericot encontró

hojas de sauce junto a raspadores solutrenses y piezas foliáceas asimétricas. Para completar el cuadro del Solutrense pleno de facies ibérica habría que señalar la ausencia en sus niveles de hojas de laurel de los subtipos A, la más característica y tipo base del Solutrense medio, y B. Por otra parte, la perduración de las puntas de cara plana en el Solutrense medio francés es cosa normal, pero una insistente reiteración es más propia de las áreas mediterráneas francesas, y lo mismo ocurre en Parpalló y Mallaetes.

fuera cierto, concluíamos que los niveles con puntas escotadas del litoral mediterráneo español podrían tener una cronología sincrónica al Magdaleniense inferior francés, concretamente a sus industrias O, I y II; en ese caso la comparación con el Salpétrienense de M. Escalon o el Epiperigordiense de J. Comber sería tentadora³⁹.

Los nuevos datos proporcionados por la investigación realizada de entonces acá conllevan una problemática discusión que esbozaremos en dos hipótesis contrapuestas.

1.^a Hipótesis

Las fechas que poseemos para este momento solutrense son las siguientes:

1.^a, 16.300 ± 1.500 para el estrato III de Mallaetes, cuya industria corresponde a la segunda fase del Solutrense evolucionado del mediterráneo español;

2.^a, B.M./861 = 18.080 + 850 — 770 proporcionada por una muestra de asta de *C. elaphus* asociada a puntas de pedúnculo y aletas, que apareció entre 5,00 y 4,75 m. dentro de la secuencia estratigráfica de Parpalló (el Solutrense superior apareció entre 5,25 y 4,50 m. de profundidad⁴⁰).

3.^a, también de Parpalló, Birm./521 = 17.900 ± 340, cuya muestra apareció entre 4,25 y 4,00 m. (el Solutreoauriñaciense de Pericot se fija entre 4,50 y 4,00 m. de profundidad^{40a}).

Si prescindimos de la fecha proporcionada por Mallaetes, fijándonos en la amplia banda de indeterminación de su ±, y si aceptamos solamente la pura indicación cronológica de B.M./861 y Birm./521, entonces habría que concluir que el inicio de la ocupación magdaleniense en Parpalló pudo ocurrir más o menos sincrónicamente al Magdaleniense inferior francés, y aceptar, con todas sus consecuencias, los Magdalenienses I y II fijados por

Pericot. Además de la sincronidad en términos generales, otra de las consecuencias, a nuestro juicio más importantes, serían sus caracteres diferenciales, pues si en algo se está de acuerdo con relación al Magdaleniense de Parpalló, es precisamente en su personalidad frente al Magdaleniense inicial francés.

Ahora bien, es necesario hacer algunas precisiones. Obsérvese que entre B.M./861 y Birm./521 apenas si hay alguna diferencia cronológica y, no sólo ambas fechas pertenecen a horizontes culturales diferentes (Solutrense superior y Solutreoauriñaciense), sino que el lugar de su hallazgo difiere considerablemente en profundidad dentro de la secuencia estratigráfica fijada por Pericot. De todas formas, el argumento no es definitivo, pues siempre cabría pensar en un fuerte buzamiento, o en una improbable succión por soliflucción, que explicara la falta de diferencia cronológica en ambas muestras. Además, el problema se solucionaría en parte si jugáramos con las fechas, esto es, si nos fijáramos más en el sentido aditivo de la amplia banda de indeterminación de B.M./861, pero hay que olvidar que todo resultado C-14 se refiere a una probabilidad porcentual en el que cuentan exactamente igual los dos sentidos. Así pues nada impide que también nos fijáramos en el sustractivo, con lo cual ambas fechas se solaparían incoherentemente. Así pues, creemos que ha de ser tenida en cuenta la indiferenciación cronológica de B.M./861 y Birm./521, que se enfrenta a la evidente diferenciación cultural y de profundidad estratigráfica de las capas de excavación que fechan.

Ahora bien, si valoramos ambas fechas dentro del conjunto cronológico general que tenemos para el Solutrense europeo occidental, B.M./861, quizá algo reciente, podría ser aceptada sin mayor problema; en ese caso, hubiera sido de esperar un mayor rejuvenecimiento para Birm./521^{40b}

³⁹ FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 487-496.

⁴⁰ DAVIDSON, I.: *op. cit.* p. 63.

^{40a} DAVIDSON, I.: *op. cit.*, p. 63. La profundidad y contexto cultural de Birm./521, arriba indicados, nos han sido facilitados por Mr. Iain Davidson en cartas con fecha 18-X y 6-XI-1975 y durante la visita que nos hizo en Salamanca en enero de 1976.

^{40b} Estando en pruebas este trabajo, hemos podido consultar el artículo de SHOTTON, F. W.: *et alii, opus cit.*, referente a las tres nuevas fechas de Birmingham sobre Parpalló. Con respecto a la que ahora nos interesa, en la p. 273 se dice textualmente: «Birm./521. 17.900 ± 340.

De 6 a 6,25 m. de profundidad dentro del estrato Solutrense medio, que se extiende de 5,25 a 6,25 m. de profundidad. *Comentario*: 1.^a fecha de la industria Solutreo-Gravetiense. *Comentario general*: las series sugieren que la cultura Solutrense perduró más en España que en Francia (Davidson, 1974)».

Es posible que el comentario acerca de que se trata de la primera fecha para el Solutreo-gravetiense nazca de una comparación con B.M./861, que dató al Solutrense superior en 18.080. Pero lo que queda fuera de duda es que la profundidad y contexto cultural de Birm./521 son totalmente diferentes en Radiocarbón y en las repetidas co-

Por otra parte, para el inicio del Magdaleniense en el abrigo Fritch (región central francesa) tenemos la muestra de huesos quemados, capa 8 d, GrN/5.499 = 19.280 ± 230 B. P. A ésta puede unirse Ly. 719 = 18.550 ± 550 B. P. para una muestra ósea del nivel 2 de la cueva Cottiers (Retournac, Auvergne), clasificado como Badeguliense con rasquetas (raclettes), aunque no se excluye una posible contaminación. Obsérvese que estas fechas llegan a solaparse con las existentes en Parpalló para el Solutrense superior y ¿Solutreauriñaciense? de L. Pericot ($18.300 + 850-770$ y 17.900 ± 340 B. P. respectivamente). Y esto prescindiendo de los 16.300 ± 1.500 proporcionados por el estrato III de Mallaetes, cuya industria es la propia del tránsito Solutrense superior/Solutreauriñaciense en Parpalló.

El Magdaleniense medio tiene en la cueva de Grapin (Arlay, Franco Condado) dos fechas, procedentes del nivel G: Ly. 559 = 15.770 ± 390 y Ly./497 = 15.320 ± 370 . El Magdaleniense inicial cantábrico, paralelizable con el III o III-IV francés, ha proporcionado en Altamira la muestra M./829 = 15.500 ± 700 y, en El Juyo, M./830 = 15.300 ± 700 B. P. Más abajo nos referiremos a que el Magdaleniense IV antiguo se fecha en Gazel (Aude) en 15.070 ± 270 B. P.

Así pues, este marco cronológico indica claramente las dificultades con que habría que enfrentarse si aceptáramos un Magdaleniense inferior en Parpalló, al menos en su puro sentido cronológico, y expresa la posible gran perduración que tendría

municaciones personales que nos facilitó Mr. Iain Davidson, precisamente quien la seleccionó y la envió al laboratorio de Birmingham.

En espera de una posterior aclaración, sólo nos quedan dos interpretaciones:

1.^a Considerarla como procedente del estrato Solutreauriñaciense, en cuyo caso queda expuesta arriba su problemática.

2.^a Atenerse a como ha sido publicada en Radiocarbon. En este caso, se hace absoluta la relativa incoherencia estratigráfica y cronológica que ya encontrábamos al comentarla según la 1.^a interpretación. Parpalló B.M./859 = 20.490 para fines del Solutrense inicial o comienzos del pleno, según nuestra interpretación; Mallaetes KN-I/919 = 20.140 para el Solutrense pleno de su subestrato Va, y Parpalló B.M./861 = 18.080 para su Solutrense superior, impiden de modo evidente que Parpalló Birm./521 = 17.900 pueda ser una fecha válida para la parte más inferior de su Solutrense medio. Y la cuestión es muy importante pues el único criterio para interpretar las fechas de Parpalló son los datos de la profundidad y del contexto cultural de las muestras sometidas a análisis.

No podemos dar por finalizado este problema aquí,

nuestro Solutrense evolucionado, o C, dentro del Würm IV antiguo.

En otro orden de observaciones, los yacimientos claramente adscribibles al Magdaleniense inferior son extraordinariamente escasos en Francia. Si aceptamos la existencia en Parpalló de otro Magdaleniense inferior y desestimamos, por el momento, la hipótesis de su aparición por una evolución *in situ* catalizada por una difusión secundaria de influjos magdalenienses, entonces cabría hacernos la pregunta de dónde pudo llegar. Hacerlo venir del S. W. francés implicaría un feroz hiperdifusionismo no contrastado por uno de los hipotéticos caminos: a reservas de lo que ocurra en Rascaño (Santander), que no vendría a cambiar sustancialmente por ahora el conocido panorama cantábrico referente a la perduración y posición cronológica de sus Solutrense superior y Magdaleniense inicial, en el Cantábrico no hay Magdaleniense inferior. Más lógico sería un camino oriental, pero también aquí el panorama no cambia: tampoco hay Magdaleniense inferior en el área mediterránea francesa, sino una industria de posibles afinidades solutrenses denominada Salpetriense⁴¹, Epiperigordense⁴², etc., que ocupa su lugar en el tiempo, e, incluso más lejanamente, aún podría verse algo parecido en Italia⁴³. Tampoco hay Magdaleniense inferior en el área pirenaica francesa⁴⁴, salvo en su zona más N. E. (Aude), donde D. Sacchi cita dos yacimientos badegulienses (los de Lassac y Rivière), no lejos del también badeguliense de Bize, por la presencia de rasquetas, pese a la anormal existencia de un des-

pero en espera de una mayor precisión, diríamos que, por el momento, las únicas fechas válidas para el Solutrense superior y Solutreauriñaciense son, respectivamente, Parpalló B.M./861 = $18.080 + 850 - 770$, y Mallaetes KN-I/918 = 16.300 ± 1.500 , pese a toda su lamentable impresión. En telegrama posterior. I. Davidson nos comunica que los datos de Radiocarbon para Birm./521 están equivocados y que la muestra es Solutreogravetiense.

⁴¹ ESCALON, M.: *Du Paléolithique supérieur...*, op. cit., pp. 116-117, *Un nouveau faciès du Paléolithique supérieur dans la grotte de la Salpêtrière (Remoulins, Gard)*. Miscelánea en homenaje al abate Henri Breuil, I, Barcelona, 1964, pp. 405-422 y *La question des différents faciès de l'Azilien et du Romanellien*. Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot. Universidad de Barcelona, 1973, pp. 88.

⁴² COMBIER, J.: op. cit., pp. 250-251.

⁴³ MEZZENA, F. y PALMA DE CESNOLA, A.: *L'Epigravetiano della Grotta Paglici nel Gargano*. Riv. Scienze Preistoriche n.º 22, 1967, pp. 147-148.

⁴⁴ CLOTES, J.: *Le Paléolithique supérieur dans les Pyrénées françaises*. Cahiers d'Anthropologie et d'Ecologie Humaine, n.º 2, 1974, pp. 80-83.

tacado componente de laminitas con borde abati-
do⁴⁵. El problema es que la capa II b de Lassac
ha sido datada en 16.750 ± 250 B. P.⁴⁶, fecha más
reciente que lo que cabría esperar para un nivel
Magdaleniense I en su puro sentido tipológico y
cronológico. Pero la verosímil presencia en el de-
partamento del Aude de un Magdaleniense inferior,
sensu lato y retardado, es un dato al que habremos
de referirnos más adelante.

La presencia de azagayas con profundas acana-
laduras dorsales y ventrales hizo que L. Pericot fi-
jara un Magdaleniense III entre 2,50 y 0,80 m.
de profundidad. Una muestra situada entre 1,70 y
1,50 m. ha dado la siguiente fecha: Birm./519 =
 13.800 ± 380 . Otro yacimiento clasificado como
Magdaleniense III, en razón de la presencia de
azagayas monobiseladas cortas y robustas con acana-
laduras ventrales y dorsales, o largas y biapun-
tadas, pero también con acanaladuras, es Canecaude
I (Aude), capa II. Su cronología es Gif./2.708 =
 14.230 ± 160 B. P.⁴⁷, que, en líneas generales,
puede correlacionarse con la suministrada por
Birm./519.

El Magdaleniense superior ofrece un C-14 des-
concertante, principalmente para su momento final.
Una de las regiones donde más fechas han podido
obtenerse, y más coherentes, es la de los Alpes me-
ridionales-Ródano, que, si bien no corresponde a
un ambiente mediterráneo en sentido estricto, sí
es mediterránea en términos generales. Allí, J. Com-
bier ha podido precisar verosímilmente que «el
Magdaleniense con arpones (V-VI) se sitúa entre
13.500 y 12.000 B. P. y que fue reemplazado du-
rante el Allerod por el Aziliense hacia 11.750»⁴⁸.
Es posible que 13.500 B. P. para el Magdaleniense
V sea una fecha algo reciente, pero, desde este mar-

co cronológico, se imponen precisiones para Ca-
necaude I y Parpalló. La fecha del primer yacimien-
to correspondería a un momento muy adentrado
del Magdaleniense IV, lo cual no tiene nada de ex-
traño, pues la fase antigua del Magdaleniense IV
está perfectamente fijada cronológica y tipológica-
mente en la capa 7 del yacimiento del Gazel, tam-
bién en el departamento de Aude, que dio 15.070 ± 270
B. P.⁴⁹. Además, las cortas y robustas aza-
gayas monobiseladas con acanaladuras no sólo son
propias del Magdaleniense III, según el sistema
Breuil, sino también del Magdaleniense IV, como
A. Leroi-Gourhan y J. Clottes han observado⁵⁰.
Con respecto a Parpalló, Birm./519 sería una fe-
cha más propia de la transición Magdaleniense IV-
V, o, más bien, del V (si pensáramos en la crono-
logía de los Magdalenienses III, IV y V, o, más
exactamente, Magdaleniense inicial y superior ini-
cial cantábricos, en Altamira, El Juyo, La Lloseta
y Tito Bustillo, diríamos que la fecha de Parpalló
se corresponde holgadamente con el Magdaleniense
V). Pero lo que nos interesa señalar es que en los
dos ambientes mediterráneos de Canecaude y Par-
palló lo que tipológicamente debía ser Magdale-
niense III de ningún modo lo es cronológicamen-
te^{50a}.

2.^a Hipótesis

Anteriormente hemos visto que en Mallaetes
faltaban los elementos característicos de la primera
fase de nuestro solutrense evolucionado, caracteri-
zada por pocas puntas escotadas con borde abati-
do, puntas de pedúnculo y aletas bien destacadas, tipos
foliáceos, y punzones bicónicos. Sin embargo, esta
fase sí estaba bien representada en cueva Ambrosio

⁴⁵ SACCHI, D.: *Données nouvelles sur le Paléolithique supérieur du département de l'Aude*. Atacina, n.º 3, 1968, pp. 8-10 y *Observation sur la stratigraphie de la grotte de Bize*. Atacina, n.º 4, 1970, pp. 2-23.

⁴⁶ SACCHI, D.: *Gisements de l'Aude Etudes Préhistoriques*, n.º 7, 1973, p. 22.

⁴⁷ Cfr. nota supra.

⁴⁸ COMBIER, J. G.: *Problèmes généraux et prospectives de la Préhistoire*, en BINTZ, A. et alii: *Méthodologie et Chronologie du Quaternaire récent*. Bull. Société Préhistorique Française, n.º 71, 1974, p. 134.

⁴⁹ SACCHI, D.: *Recherches sur le Paléolithique supérieur et le Mésolithique en Languedoc Occidental*. Cahiers Ligures de Préhistoire, n.º 21, 1972, pp. 158-173 y *Chronologie absolue de quelques industries préhistoriques du Languedoc occidental, du 14me au 7me millénaire avant l'ère chrétienne*. Bull. Société Languedocienne de Géographie, n.º 8, 1874, pp. 301-308.

⁵⁰ LEROI-GOURHAN, A.: *Préhistoire de l'art occidental*, Mazonod, París, 1965, p. 300 y CLOTES, J.: *op. cit.*, pp. 81-82.

^{50a} No debe olvidarse que existen otras fechas para el Magdaleniense III que pueden paralelizarse con Parpalló Birm./519. Por ejemplo, GrN./1913 (Angles sur Anglin, Roc aux Sorciers), considerada como procedente de un contexto Magdaleniense III, ha dado 14.160 ± 100 ; igualmente, M./828 (Altamira), constituida por conchas de *Patella vulgata* y *Littorina littorea*, ha fechado al Magdaleniense inicial cantábrico, supuesto coetáneo del Magdaleniense III clásico, en 13.900 ± 700 . Pero si la fecha de Angles sur Anglin ofrece alguna discusión, la de Altamira entra en franca contradicción con M./829 = 15.500 ± 700 , sobre madera carbonizada del mismo yacimiento y nivel. Por razones de diversa índole se ha considerado que esta última es la más aceptable.

y Parpalló, donde ha sido fechada en torno al 18.000 B. P.

En Mallaetes, el Solutrense evolucionado comenzaba con su segunda fase, representada por el estrato III del sector Este. Su fecha en 16.300 ± 1.500 es lamentablemente ambigua, pero si, pese a lo dicho en las páginas anteriores, nos fijáramos en su $+ 1.500$, entonces tendríamos que el estrato IV, estéril, se habría formado antes del 17.000 B. P. Precisamente sobre el 17.000 B. P., o algo antes, se sitúa el Dryas I.^a, momento de frío seco con fenómenos de gelifracción, tanto en el S. W. francés⁵¹, como en la región cantábrica española⁵² y la mediterránea francesa⁵³. Y eso es lo que parece haber en el lecho de plaquetas angulosas con fractura viva del estrato IV, cuyo brusco carácter dominante en su parte superior parece indicar la vuelta a unas condiciones climáticas rigurosas, ya que los fenómenos de gelifracción no aparecen en el estrato V⁵⁴. La esterilidad del estrato IV muestra el abandono del yacimiento. Que ello fuera por factores climáticos está dentro de lo posible, pues su zona de abrigo está ampliamente abierta a la intemperie y orientada al N.-N.E., a lo que se suman dos ventanas laterales, una en la zona de cueva, que aún no había sido tapada por la estratigrafía, y otra en el extremo opuesto, abierta a las playas de la Valldigna: el juego de vientos tierra-mar es sensible.

Si esto es cierto, el estrato III de Mallaetes sería posterior al Dryas I a.

A todo esto hay que añadir un hecho para nosotros esencial: aunque remontemos la cronología del estrato III de Mallaetes, con industria perteneciente a la segunda fase de nuestro Solutrense evolucionado, su tercera fase seguiría acercándose en el tiempo, puesto que por encima del III aún tenemos dos estratos más, con industrias solutrenses de esa tercera fase. Y esto no es un resultado singular de Mallaetes, pues ya vimos que las piezas tipológicamente más singulares de su estrato II (fig. 7, n.º 17) encontraban exacto paralelo en Parpalló y cueva Ambrosio. Así pues, lo que en Ma-

llaetes permitió aislar esa tercera fase de características tan interesantes, existió también en Parpalló y existe en Ambrosio. Evidentemente, los estratos II y I de Mallaetes y su evolución tipológica exigen una duración en el tiempo que haría aún más difícil que su sucesión por un pretendido Magdaleniense I en Parpalló fuera cierta en estricto sentido tipológico y cronológico.

Dentro de este problemático contexto, alguna luz arrojaría la opinión, expresada por uno de nosotros, de que entre el Solutreoauriñaciense y el Magdaleniense I de Parpalló no hubiera una absoluta ruptura de continuidad tipológica. En 1973 hacíamos la observación de que, según L. Pericot, en el tramo final de su Solutreoauriñaciense aparecían unas azagayas monobiseladas cuya tipología era muy interesante: bastantes de ellas eran cortas y estrechas y, lo más importante, ofrecían un rayado oblicuo subparalelo en su bisel; otras, las menos, poseían un tamaño más grande y un rayado en espiga u hoja de olivo o helecho en el bisel (cfr. fig. 36 de Parpalló). En el tramo inferior del Magdaleniense I, la tónica era la misma en el aspecto óseo (y también en el lítico, pues seguían apareciendo puntas escotadas), sólo que, ahora, el tamaño medio de las azagayas se correspondía con el de las más grandes solutreoauriñacienses (cfr. fig. 43 de Parpalló). En el tramo superior del Magdaleniense I, las azagayas con bisel sencillo, curiosa y significativamente no rayado en hoja de olivo o helecho, ofrecían un tamaño «clásico» por su considerable aumento dimensional (cfr. fig. 44 de Parpalló). La tipología lítica acaba ahora por hacerse totalmente diferente. L. Pericot consideró como propias del Magdaleniense I a las pequeñas y estrechas azagayas del tramo final de su Solutreoauriñaciense (y a la inversa hizo con las puntas escotadas de su Magdaleniense I) en razón de que su desarrollo e importancia cuantitativa se verificaban en las capas magdalenienses. Los motivos de tal proceder eran perfectamente irreprochables, pues cuando se publicó Parpalló aún no se habían iniciado las excavaciones en Mallaetes. Este yacimiento

⁵¹ LAVILLE, H.: *op. cit.*, p. 244.

⁵² GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L. G. et alii.: *op. cit.*, I, 1971, pp. 352-354 (BUTZER, K.); II, 1973, pp. 271-273 (BUTZER, K.) y pp. 295-296 (ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.).

⁵³ ESCALON, M.: *Les séquences...*, *op. cit.*, pp. 168-170 y RENAULT-MISKOVSKY, J.: *op. cit.*, pp. 184-193.

⁵⁴ Estas opiniones sedimentológicas se sustentan en el

análisis de la fracción grosera realizado durante la excavación y las exponemos con la provisionalidad que exige la espera del análisis de la fracción fina. Otros momentos de gelifracción expresados por abundantes plaquetas angulosas aparecen en los substratos IX y VIII de las series IX, IXa y IXb/VIII, VIIIa, VIIIb, que habrá que comparar con las oscilaciones frías de los Perigordienses V y final franceses.

indicó, sin lugar a dudas, que las azagayas monobiseladas cortas y estrechas eran propias de un momento que, utilizando la terminología de Pericot, habría que calificar de Solutreauriñaciense o Solutreogravetiense, o lo que es lo mismo, nuestra tercera fase del Solutrense evolucionado. Y lo importante era que en Mallaetes no existía la secuencia Magdaleniense con que continuaba Parpalló. Así pues, concluíamos que el tipo óseo fundamental del Magdaleniense de Parpalló existía ya desde el final de la ocupación solutrense en el litoral mediterráneo español (lo que no tiene nada de extraño, pues las azagayas con el bisel sencillo rayado no son infrecuentes en el Solutrense superior de la en algún modo paralelizable secuencia solutrense francesa). Aún más, el sentido evolutivo que en este tránsito parecía señalarse en Parpalló consistía, por un lado, en el mejoramiento de un tipo óseo preexistente y, por otro, en un cambio de sentido en las técnicas de fabricación que, aparentemente, vertía sus mejores esfuerzos más en la tipología ósea que en la lítica: banal en los Magdalenienses I y II, sólo empezaría a producir tipos específicos a partir de su momento III-IV. Por todo ello, expresábamos la opinión de que en Parpalló podía señalarse un proceso de magdalenización de su Solutreauriñaciense, por muy socorrida que fuera la frase⁵⁵. Si quisiéramos resumir en una frase el proceso magdalenense de este yacimiento, nos referiríamos a la machacona repetición estratigráfica, dentro de una desconcertante tipología lítica no badegulense, de un tipo fundamental de azagaya monobiselada y de otro biapuntado, que eran conocidos desde los finales de su Solutrense. Las únicas novedades serían las acanaladuras y las varillas en su Magdaleniense III y las azagayas con doble bisel y frustros arpones iniciales en su Magdaleniense IV, cuando abundan los triángulos escalenos, estratigráficamente mucho después de cuando hubieran sido de esperar.

Indudablemente, en Parpalló hay Magdaleniense, pero también un viejo sustrato que hasta el final se resistió a desaparecer. Sobre él debió actuar la difusión secundaria de unas ideas magdalenienses que sirvieron de catalizadoras para una evolu-

ción que pronto cambió el signo de la tipología lítica (lo genérico y banal del instrumental lítico en los Magdalenienses I y II de Parpalló ilustran una probable crisis a la que seguiría una nueva y lenta adaptación) y mucho más pausadamente el signo de la ósea. Ahora volveríamos a referirnos al posible Magdaleniense inferior retardado del departamento de Aude para acercar geográficamente un probable foco difusor de ideas. El resultado fue que Parpalló se magdalenizó, pero, por ello, su Magdaleniense es tan *sui generis* y arcaizante. Quizá todo se debiera a que el Solutrense había producido al final una industria tan arraigada y personal, posiblemente la página más brillante de todo el Paleolítico superior mediterráneo, que allí donde llegaron las ideas magdalenienses la mutación no pudiera producirse sino tras un lento proceso. Pero, al final, el Magdaleniense acabaría por triunfar, como lo prueba el hecho de que su industria con arpones de una o dos hileras se encuentre en los dos extremos del mediterráneo: en Gerona⁵⁶ y en Málaga⁵⁷. Obsérvese que estas dificultades de asentamiento no sólo son propias de aquí, sino también del litoral mediterráneo francés, donde, tras el Salpetriense, aparecería el Magdaleniense con arpones; en Italia no llegaría a penetrar.

Esta segunda hipótesis vendría a resumirse en la expresión de la posibilidad de que las fases segunda y tercera de nuestro Solutrense evolucionado discurrirían sincrónicamente al Magdaleniense inferior (O, I y II) clásico. Si esto es cierto, la comparación con el Salpetriense, Epiperigordiense, etc., es tan tentadora que la expondríamos a título de hipótesis. Ahora bien, uniendo los datos de Parpalló, Mallaetes y Ambrosio podemos dibujar la historia completa de las puntas escotadas. Así, vemos su génesis en un momento que cronológicamente se paraleliza con el Solutrense superior francés y también tipológicamente, aunque con la adición de la originalísima punta de pedúnculo y aletas. En este sentido, el estudio tipológico y estadístico hecho por D. de Sonnevile Bordes con los materiales de Ambrosio permitió afirmar a E. Ripoll que «los gráficos cumulativos de los yacimientos franceses y españoles son idénticos»⁵⁸. Después, cuando las

⁵⁵ FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 487-500.

⁵⁶ CAZURRO, M.: *Las cuevas de Serinyá y otras estaciones prehistóricas del N. E. de Cataluña*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, pp. 43-88. COROMINAS, J. M.: *La colección Corominas de la «Bora Gran»*. Institut de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1949 y PERICOT, L. y

MALUQUER, J.: *La colección Bosóms*. Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1951.

⁵⁷ FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 239-251 y 317-326 para las cuevas de Hoyo de La Mina y La Victoria.

⁵⁸ RIPOLL, E.: *Solutrense de tipo ibérico en Portuga*. Ampurias, n.º 26-27, 1964-65, p. 212.

de pedúnculo y aletas empiezan a degenerar (quizá porque en ese momento las técnicas de fabricación con borde abatido empezaban a dominar otra vez el panorama paleolítico europeo occidental y no era posible ya seguir más a contracorriente) las escotadas maduran y se hacen dominantes. Finalmente, sólo ellas van a cerrar el ciclo de su larga historia. Quiere decir que nacieron y evolucionaron desde el Solutrense superior aunque el resultado final difícilmente podría indicarnos el origen si éste no fuera conocido. La idea de que el Salpetriense pudiera tener afinidades solutrenses ha sido repetidamente expresada por Escalon⁵⁹ y negada por Combiér⁶⁰. El problema es que el Solutrense superior no existe en La Salpêtrière, quizá lavado por una crecida interestadial del Gardón⁶¹. Pero sí existe en Parpalló, Mallaetes y Ambrosio donde, repitámoslo una vez más, se ve cómo esa industria de puntas escotadas, sustituidora del Magdaleniense inferior en el mediterráneo español, y del inferior y medio en la absoluta mayoría del francés, nació en el Solutrense superior. Si el Salpetriense y Epiperigordiense tienen algo que ver con nuestro Solutrense evolucionado como exponentes de otras tantas secuencias de una similar industria, el término Parpallense se impone con prioridad a cualquier otro, aunque con ello aumentemos la fastidiosa lista de nombres para designar complejos industriales o industrias; como luego se vio, muchos de ellos sólo quedaron con un valor regional o puramente locativo y, sin embargo, hicieron fortuna. La justificación residiría no sólo en las razones antes dichas, sino también en la importancia del yacimiento y en el hecho de que prestigiosos prehistoriadores

hubieran puesto de relieve la importancia de las industrias con puntas escotadas desde finales de siglo⁶².

En cualquier caso, las opiniones vertidas en las dos hipótesis que acabamos de exponer habrán de ser justificadas más ampliamente en la monografía de Les Mallaetes que actualmente preparamos, pero lo dicho ilustra bien claramente el interés de este momento y de los yacimientos que contengan estratos de él.

CAPAS 3, 2.^a y 1.^a (1949)

Con ellas se llenan los 40 cm. que faltaban hasta el nivel superficial originario. En esa relativamente escasa potencia estratigráfica se desarrolla todo el resto de la ocupación wurmiense y postglaciaria hasta un momento cerámico muy avanzado. Los estratos eran muy delgados, hecho comprobado desde los sectores I al R, y las señales de ocupación humana muy escasas: entre las tres capas se totalizan poco más de 50 piezas y eso contando los fragmentos de cerámica decorada. Lo más característico de cada capa queda reseñado en la figura 7. Lo más significativo es la presencia del triángulo escaleno y los dos punzones en la capa 3.^a, sobre lo que avanzamos ya una opinión en 1973. No obstante quisiéramos indicar aquí que en yacimientos con niveles terminales del Solutrense evolucionado o Parpallense, como Barranc Blanc (con la inquietante presencia de azagayas de bisel sencillo y doble asociadas a puntas escotadas en su capa 2.^a) y El Serrón, han aparecido triángulos escalenos, aun-

⁵⁹ ESCALON, M.: *Du Paléolithique...*, op. cit., p. 75 y *La question des différents...* op. cit. p. 88.

⁶⁰ COMBIÉR, J.: *Le Paléolithique de l'Ardèche...*, op. cit., pp. 242, basándose en las analogías existentes entre el nivel 10 Epiperigordiense y los niveles 3, 4 y 5 del Perigordiense final de facies rodaniense (entre ambos se desarrolla la secuencia solutrense) de Oullins. En cualquier caso, a laminitas con borde abatido están presentes desde el Solutrense inferior clásico y adquieren una importante entidad en el superior.

⁶¹ ESCALON, M.: *Du Paléolithique...*, op. cit., pp. 69-75 y SMITH, Ph.: *Le Solutrén en France*, op. cit., p. 314.

⁶² SIRET, L.: *L'Espagne préhistorique*. Revue des Questions Scientifiques, Bruselas, 1893, fig. 35, para la punta escotada de la cueva de El Palomarico (Murcia), la primera publicada, aunque no descubierta. A este trabajo siguió *Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne*, XV^o Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique, VI^o session, Portugal, 1930

(Paris, 1931), donde se valora la importancia de las puntas escotadas de El Serrón, Ambrosio y Los Murciélagos (Almería) y El Palomarico (Murcia). En la clásica obra de BREUIL, H.: *Les Subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification*. Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques, XIV^o sesión, Ginebra, 1912 (2.^a ed. Paris, 1937) ya se había tomado buena nota de la significación de los hallazgos de L. Siret y Federico de Motos (Cueva Ambrosio) y, así mismo, ocurría en la también clásica obra de OBERMAIER, H.: *El Hombre fósil*, Madrid, 1916 (1.^a ed.) y 1925 (2.^a ed.). Las excavaciones de L. Pericot en Parpalló desde 1929 a 1930, a instancias de H. Breuil e I. Ballester Tormo, acabarían por poner de relieve la gran significación de algo cuyo interés se había iniciado en 1891 (fecha de la obra inédita de SIRET, L.: *L'Espagne préhistorique*, pues el artículo con el mismo título fechado en 1893 no es más que un muy condensado resumen de la obra inédita conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid).

que su posición estratigráfica es totalmente incierta⁶³. Esto, y la extraordinaria pobreza de la capa 3.^a de Mallaetes, nos impide desarrollar hipótesis, enormemente arriesgadas, pero no delirantes, cuyo primer resultado sería una reconciliación con el C-14 de Ambrosio, ciertamente no con todas las fechas, sino con las situadas en torno al 14.000 B.

la bibliografía posterior estipulará cuál de esas tres denominaciones es la más conveniente.

En lo que a Mallaetes respecta, la delgadez estratigráfica de su zona oriental podría explicarse por el fondo de saco que forma el nivel de base rocoso en la vertical de los sectores D y E, pero no así la pobreza cultural. Parece como si a partir de

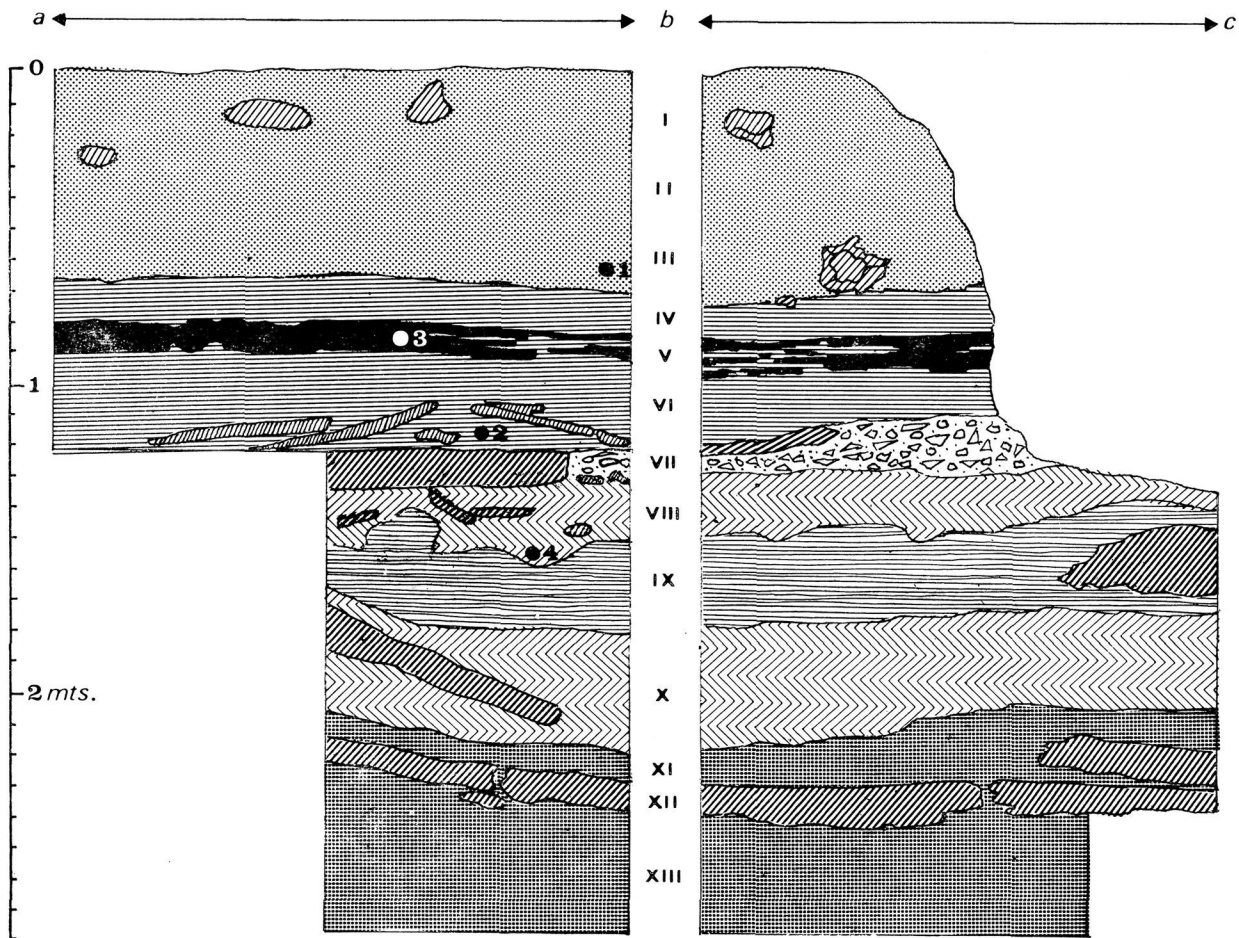


FIG. 8. Corte estratigráfico por a-b-c de la cata Oeste. Los círculos numerados indican las muestras tomadas para el C-14.

P.⁶⁴ Por la vía de hipótesis sustentadas en bases más o menos coherentes podrían aclararse algunos problemas; por la de la suposición, los más. Por ello, no querríamos alterar más el ya hipotético esquema que hemos propuesto para el Solutrense evolucionado, o C., o Parpallense: si se aceptan,

las últimas capas con puntas escotadas y del, como veremos, subsiguiente hiatus de ocupación, se hubiera realizado una reordenación del espacio habitable, pues las más intensas señales de actividad se van a dar desde ahora preferentemente en la parte centro occidental del yacimiento, las correspondien-

⁶³ FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 202-219, 487-488, para Barranc Blanc, y 266-278 para Serrón.

⁶⁴ RIPOLL, E.: *Solutrense de tipo ibérico...*, *op. cit.*,

p. 213: «Las cinco fechas obtenidas, que pueden situarse entre el 12.000 y 6.000 a. de J. C., no guardan relación unas con otras ni con la estratigrafía».

tes a la antecueva e inicios de cueva. Es aquí donde va a encontrarse la rica secuencia que irá desde el Epigravetiense postglaciar hasta un momento cerámico posiblemente eneolítico.

SECTOR OESTE (figs. 8 y 9)

El área excavable se planteó adyacente al sector C de 1946-47, con objeto de aprovechar, a modo de jalón de referencia, el corte estratigráfico de-

sectores D-H, en la antecueva e inicios de cueva, con buena luz, y, por otro, la escasa entidad de los fenómenos de gelifracción visibles a nivel de fracción grosera, que, sin embargo, eran lógicamente mucho más acusados en el sector Este.

Otro problema que subsiste es el de la exacta correlación de estratos entre nuestros dos sectores, pues entre ellos mediaba el vacío de lo excavado anteriormente. Desde un punto de vista tipológico intentaremos buscar una solución al problema, a la

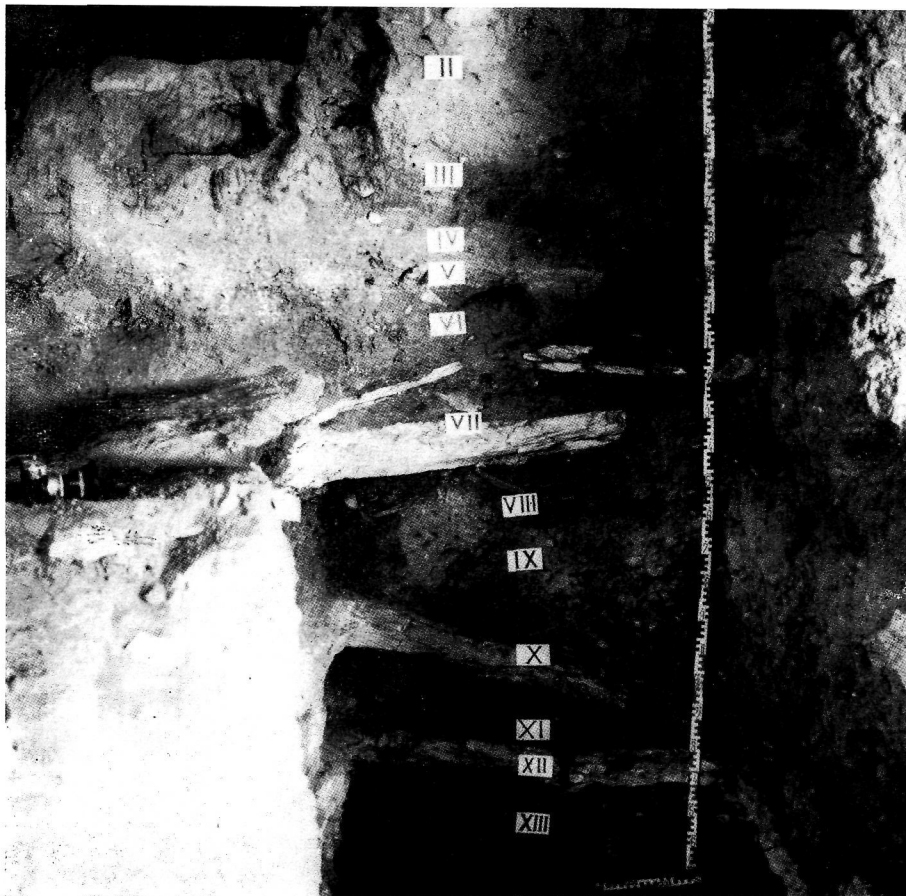


FIG. 9. Corte estratigráfico por a-b de la cata Oeste.

jado por éste, y porque aquí se conservaba intacta toda la secuencia sedimentológica (fig. 1). A estas ventajas hay que sumar el inconveniente de que nuestro sector Este se encontraba ya muy dentro de la zona de cueva del yacimiento y, por tanto, en penumbra. Esta posición topográfica explica dos hechos evidenciados en la excavación: por un lado, una acusada pobreza tipológica con relación a los

espera del estudio sedimentológico detallado, que aportará datos más concluyentes.

ESTRATOS XIII-XI (figs. 8 y 9)

Apenas si puede señalarse alguna lasca y restos óseos. Su interés es puramente sedimentológico.

ESTRATO X (fig. 10)

Además del normal componente de raspadores sobre lasca o lámina corta nos encontramos con la presencia de puntas de cara plana, subtipos C (n.º 7), D (n.º 6) y E o, más bien lámina apuntada (n.º 8). Junto a ello, las hojas de laurel (n.º 10) y las piezas foliáceas asimétricas subtipo M de Smith (n.º 9).

las que Pericot denominó Sbaikioides, sustentadoras, en unión con las de pedúnculo y aletas, de su tesis africanista. Si examinamos el material de las excavaciones de 1946 a 1949, vemos que en las capas del Solutrense pleno aparecieron cuatro piezas bifaciales asimétricas, y once en las capas del Solutrense evolucionado con puntas escotadas y de pedúnculo y aletas poco destacadas; la mayoría de éstas son asimétricas y, algunas, verdaderas re-

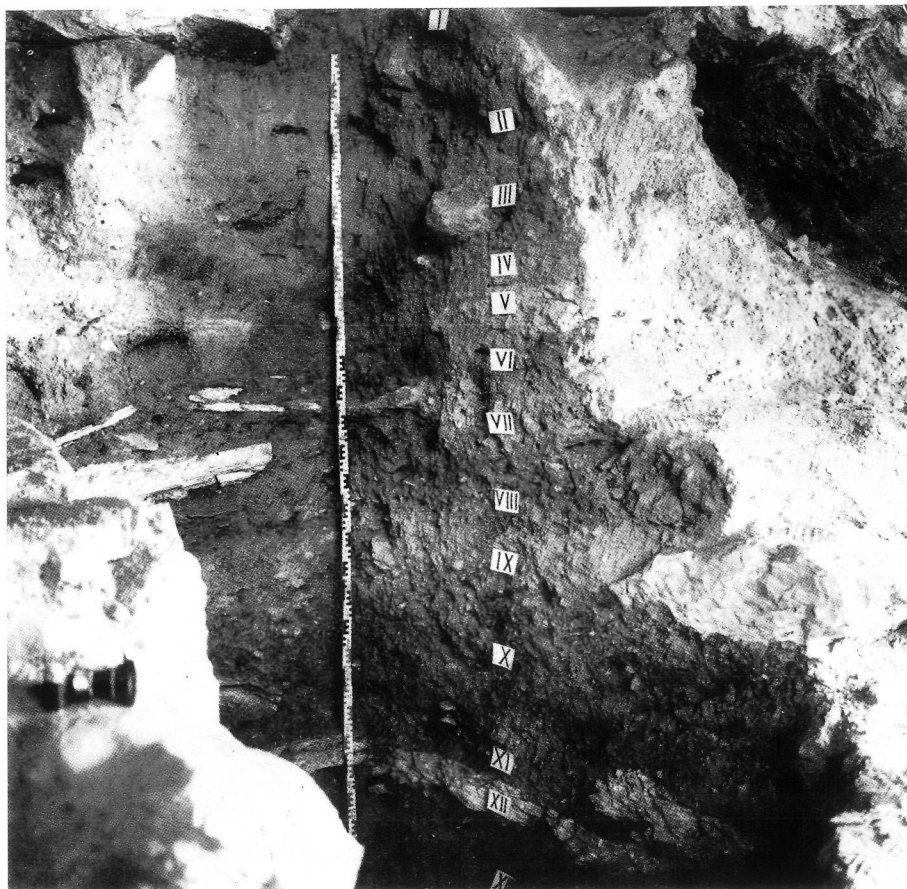


FIG. 9 a. Corte estratigráfico por b-c de la cata Oeste.

Como antes dijimos, existe el problema de la equiparación de los estratos del sector Oeste con los del Este. Alguna luz pueden aportar las piezas foliáceas bifaciales, generalmente grandes, con tallado grosero y, en buen número, asimétricas. Son

presentantes del tipo F o Montaut por la característica concavidad en su parte mesio-basal, mejor que mesio-proximal⁶⁵. Si hacemos lo mismo con Parpalló, vemos que existían en número de doce en su Solutrense medio y de otras doce en el su-

⁶⁵ Cueva de Les Mallaetes (Barig). Diarios de excavación I, 1946, pp. 65, 67, 72, 74; II 1947, pp. 26, 49 y 50; III, 1948, pp. 22, 23, 58, 63 y IV, 1949, p. 16 Anteriormente habíamos cometido la imprecisión de afirmar que las piezas foliáceas asimétricas se daban en Mallaetes

sólo, por debajo de los niveles con puntas escotadas. Ello sólo es cierto con relación a la tercera fase del Solutrense evolucionado, pues en las dos anteriores sí aparecen asociadas a puntas escotadas y de pedúnculo y aletas.

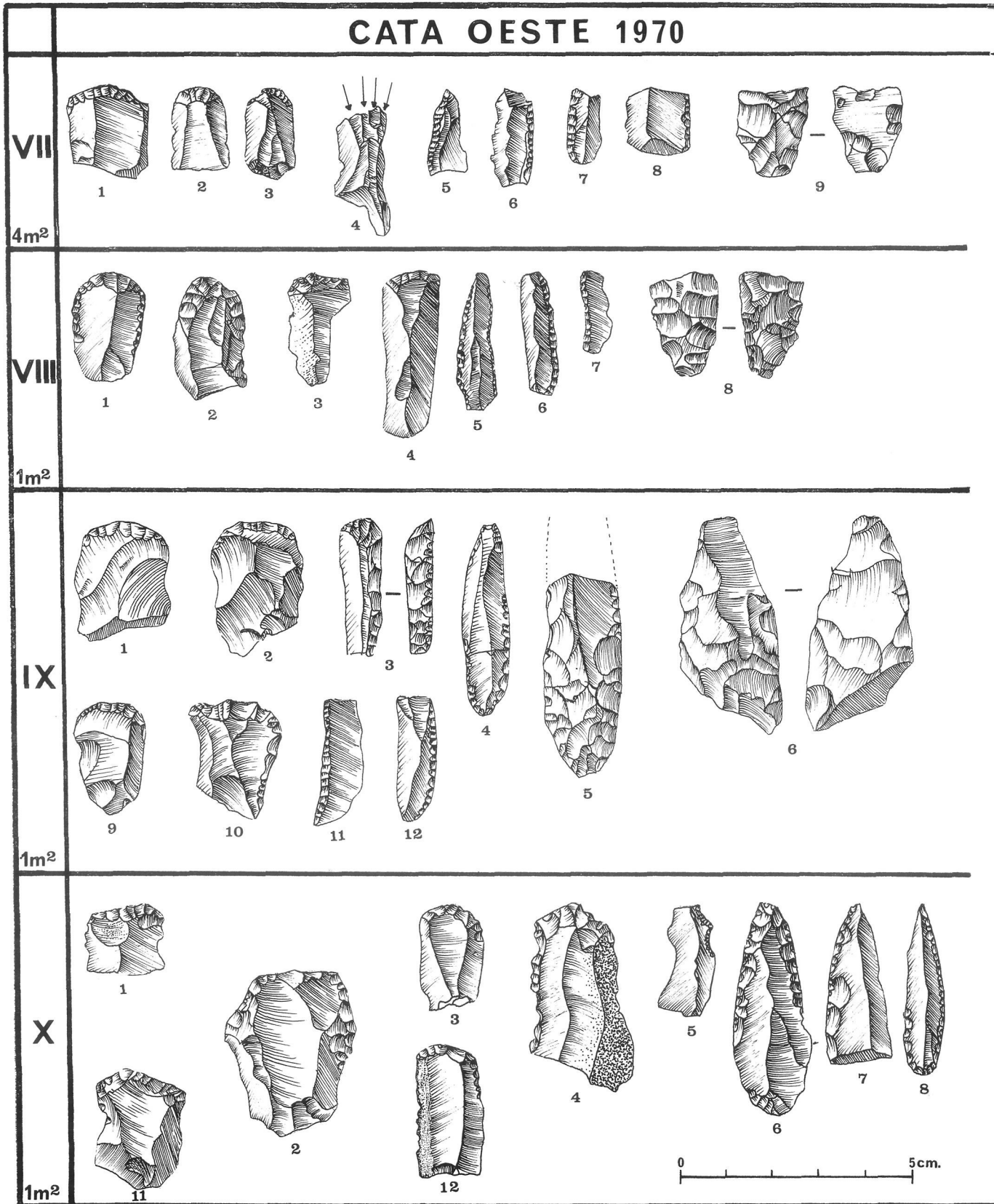
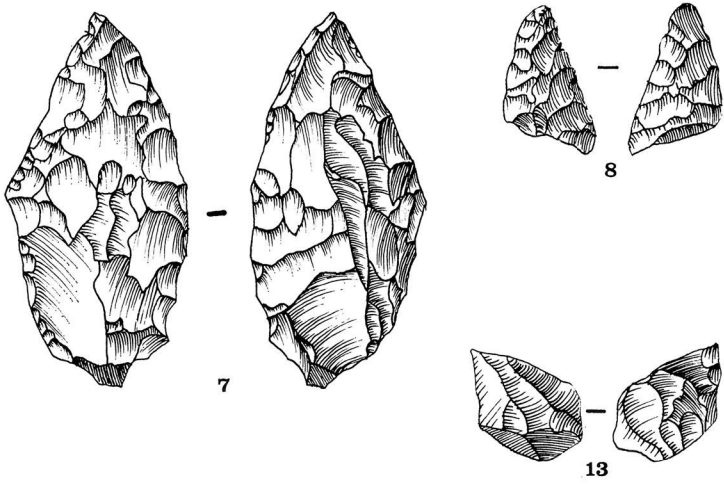
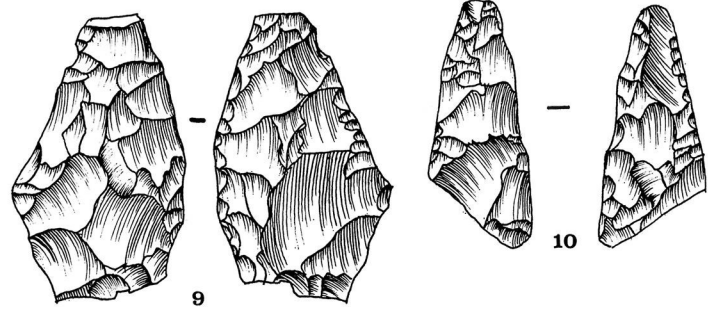


FIG. 10. Cuadro estratigráfico, tipológico

	C-14	1946 - 1949
<p>— MATERIAL PROCEDENTE DE LA CATA C-5. ESTRATO VII FORMADO POR CANTOS, PLAQUETAS, ARCILLA ARENOSA ENCOSTRADA Y ALGUNAS LAJAS DE CONCRECION.</p> <p>— LAS CATAS C-1, 2, 3 SON ESTERILES. ESTRATO VII FORMADO POR CANTOS, PLAQUETAS, ARCILLA ARENOSA ENCOSTRADA Y UNA LINEA DE GRUESAS LAJAS QUE OCUPAN MAS DEL 50 % DE LA EXTENSION DEL ESTRATO EN LAS TRES CATAS.</p>		<p>— MATERIAL TIPICO DEL SOLUTRENSE EVOLUCIONADO.</p>
	4	<p>— MATERIAL TIPICO DEL SOLUTRENSE EVOLUCIONADO.</p>
		<p>— ¿SOLUTRENSE EVOLUCIONADO?</p>
		

perior, principalmente en los dos primeros tercios de él⁶⁶. Tanto Mallaetes como Parpalló indicaban claramente que estas piezas no existían en el Solutrense inicial o inferior, ni en la última fase del superior o evolucionado.

También se han encontrado en Reclau Viver, unidas a puntas escotadas y de pedúnculo y aletas. Ph. Smith ha clasificado a algunas de ellas como del subtipo F o Montaut⁶⁷. Finalmente, también han aparecido en la provincia de Almería: en El Serrón, asociadas a una punta escotada y otra pedunculada con exiguas aletas⁶⁸ y en Ambrosio: bifaciales con tallado grosero, algunas asimétricas⁶⁹.

Pero los resultados de Mallaetes 1970 son desconcertantes a este respecto: donde aparecían las piezas bifaciales asimétricas (sector oeste), no ocurría lo mismo con las escotadas y de pedúnculo y aletas degeneradas; y a la inversa: donde había una clara secuencia del Solutrense pleno y evolucionado (sector este) no encontramos una sola pieza foliácea bifacial asimétrica. No obstante, en Mallaetes tenemos suficientes datos que indican empobrecimientos estratigráficos zonales, por lo que no prescindiríamos de la tónica general antes reseñada: que estas piezas pueden pertenecer tanto al Solutrense pleno como a las dos primeras fases del evolucionado. Teniendo en cuenta esto, en los recuadros 1946-1949 de las láminas estratigráficas del sector Este hemos situado la posición teórica de las piezas foliáceas con tallado grosero, y lo mismo hemos hecho con los materiales típicos del Solutrense evolucionado en las láminas del sector Oeste. Ahora bien, las razones de este modo de proceder no sólo están basadas en aquella tónica general, sino en su comprobación particular con los datos proporcionados por las capas de excavación de los sectores de 1946-1949 inmediatos o adyacentes, aparte de otras consideraciones sedimentológicas a nivel de fracción grosera.

Así pues, el aspecto morfológico general y el binomio hojas de laurel-puntas de cara plana nos llevaría a equiparar el estrato X con la serie Va-V, Solutrense pleno, del sector Este.

Pero las características más singulares de ese Solutrense pleno, se encuentran también en Portugal. Al publicar el yacimiento de Monte Fainha (Evoramonte, Alto Alemtejo), J. Roche caracterizó un Solutrense portugués compuesto por hojas de laurel anchas, simétricas, apuntadas en las dos extremidades (subtipo B); piezas foliáceas con base convexa (subtipo C); piezas foliáceas con base cóncava asimétrica (subtipo E); piezas muy alargadas, con lados paralelos sobre gran parte de su longitud (subtipo L); y piezas foliáceas bifaciales asimétricas (subtipo M). J. Roche no creía que la industria de Monte Fainha perteneciera al Solutrense ibérico en razón de la ausencia de pedunculaciones y, sobre todo, de puntas con pedúnculo y aletas. Indicaba caracteres puramente peninsulares como la ausencia de verdaderas hojas de laurel «clásicas» (subtipo A) y, particularmente, una muy marcada tendencia hacia las formas asimétricas. Por estas características, J. Roche concluía que la industria de Monte Fainha pertenecía al Solutrense de facies cantábrica⁷⁰. Pero toda o casi toda esa tipología es la propia del Solutrense pleno de facies ibérica y no del Solutrense medio de facies cantábrica. Aún más, el estilo de las mismas piezas es idéntico en Monte Fainha y Mallaetes o Parpalló. Sobre ello ya hemos insistido anteriormente; entonces también afirmábamos que el camino de difusión tuvo, por fuerza, que ser el valle del Tajo y su amplia cuenca hidrográfica. Es aquí donde se van jalando las estaciones con arte parietal paleolítico: Los Casares y La Hoz (Guadalajara), La Griega (Segovia), ¿El Reguerillo? (Madrid), Maltravieso (Cáceres) y Escoural (Alto Alemtejo, pero, al igual que Monte Fainha, justo en la divisoria de aguas de las cuencas del Tajo y Guadiana); es en este camino en el que hay que pensar para explicar, mucho después, las estrechas analogías existentes entre Moita do Sebastião y Cabeço de Amoreira (Muge) y La Cocina (Dos Aguas, Valencia)⁷¹.

La existencia de un Solutrense pleno de facies ibérica en Portugal no puede extrañarnos si tenemos en cuenta la estrecha dependencia ibérica que

⁶⁶ PERICOT, L.: *op. cit.* p. 51 y ss.

⁶⁷ SMITH, Ph.: *op. cit.*, pp. 327 y 338.

⁶⁸ SIRET, J.: *Classification du...*, *op. cit.*, figs. 1 y 2.

⁶⁹ RIPOLL, E.: *Excavaciones en Cueva...*, *op. cit.*, fig. 6.

⁷⁰ ROCHE, J.; RIBEIRO, L. y VAULTIER, M.: *L'industrie du gisement d'Evoramonte (Alentejo)*. O Arqueólogo Português, n.º 2, 1968 pp. 714.

ROCHE, J.: *L'industrie du gisement solutréen de Monte Fainha (Evoramonte, Alto Alemtejo, Portugal)*. Bull. Société Préhistorique Française n.º 69, 1972, pp. 49-54 y *Etat actuel de nos connaissances sur le Solutréen portugais*, Zephyrus, n.º 25, 1974 pp. 81-94, en particular pp. 93-94.

⁷¹ FORTEA, J.: *op. cit.*, p. 451.

evidencian las puntas escotadas y de pedúnculo y aletas encontradas en otros yacimientos portugueses, aspecto que valoramos hace tiempo⁷².

ESTRATO IX (fig. 10)

Su composición tipológica es casi totalmente superponible a la del estrato anterior: los mismos raspadores (núms. 1, 2, 9 y 10), hojas de laurel (núms. 6, 8 y 13, rotas de idéntica manera que la n.º 10 del estrato anterior) y similares piezas foliáceas bifaciales asimétricas (n.º 7); ninguna variación tampoco en la persistencia de las puntas de cara plana y láminas apuntadas, aunque con la n.º 5 cabría la duda si es clasificable entre los de cara plana subtipo A o entre las hojas de laurel, subtipo G, también llamadas puntas de Badegoule. La única diferencia es la presencia de un notable componente tipológico fabricado con las técnicas de borde abatido que representamos con los números 3, 11 y 12. El aumento acusado del borde abatido o retoque abrupto es algo propio del Solutrense evolucionado de facies ibérica.

Todo ello nos permite equiparar al estrato IX con el Solutrense pleno representado en el sector Este por la serie Va-V aunque ya en un momento más bien final. En los sectores adyacentes de 1946 y 1947 hay capas con puntas pedunculadas asociadas a piezas foliáceas bifaciales asimétricas, pero il no poder realizar una asimilación estratigráfica exacta, preferimos dejar la cuestión en los términos antes señalados.

ESTRATO VIII (fig. 10)

Los raspadores han disminuido de tamaño, las laminitas con borde abatido continúan ostensiblemente y han desaparecido las puntas de cara plana. No hay puntas escotadas ni de pedúnculo y aletas, que, sin embargo, aparecieron en los sectores adyacentes.

El componente tipológico y la posición relativa a la estratigrafía precedente y subsiguiente, nos permite suponer que el estrato VIII pertenece al Solutrense evolucionado.

⁷² JORDÁ, F.: *Solutrense de facies ibérica en Portugal*. *Zephyrus*, n.º 14 1963, pp. 80-86, RIPOLL, E.: *Solutrense*

ESTRATO VII (fig. 10)

Cuando se terminó de excavar el estrato VII en el cuadro 1, la esterilidad que mostró su sedimento arcillo-sabuloso muy apretado, con algún canto o plaqueta, pareció indicar claramente un hiatus de ocupación entre el estrato VI, que había dado material Epigravetiense, y el VIII, que empazaba a mostrar materiales indudablemente solutrenses. La cuestión era interesante, pues se sabía que Parpalló y Mallaetes tenían secuencias idénticas hasta el final del Solutrense. A partir de aquí, en el primer yacimiento aparecía el Magdalenense y en el segundo el Epigravetiense, industrias distintas, pero a las que se les suponía un desarrollo sincrónico⁷³. La posibilidad de un hiatus de ocupación en el paso Solutrense-Epigravetiense podía alterar aquella sincronidad. Por ello, los autores de este trabajo decidieron excavar los cuadros adyacentes hasta el estrato VII incluido. La esterilidad continuó manifiestamente en los cuadros 2 y 3, que permitieron completar la caracterización del estrato VII: estaba formado por un sedimento arcillo-sabuloso, compacto y encostrado, con algún canto o plaqueta y por una línea de gruesas lajas o planchas, que ocupaban más del 50 % de la extensión del estrato en los tres cuadros. Las cosas tampoco variaron sedimentológicamente en el cuadro 5; sólo la adición de alguna laja de concreción suelta, pero aquí sí aparecieron algunos materiales, los únicos en los cuatro cuadros excavados. Sus características morfológicas son idénticas a las del estrato VIII. Ello y su posición en la secuencia indica su adscripción al Solutrense evolucionado.

La presencia de estos materiales impedía hablar de un hiatus si, en rigor extremo, entendiéramos que éste, de existir, se tendría que haber traducido en una limpia disección estratigráfica. Sin embargo, la mayor parte de los datos aportados por los 3,5 m.² excavados en el estrato VII parecían indicar una evidente crisis de ocupación.

ESTRATOS VI-I (fig. 11)

Con el estrato VI se inicia una nueva industria: el Epigravetiense. En la parte inferior del estrato,

de tipo ibérico..., *op. cit.*,

⁷³ JORDÁ, F.: *Gravetiense y Epigravetiense...*, *op. cit.*

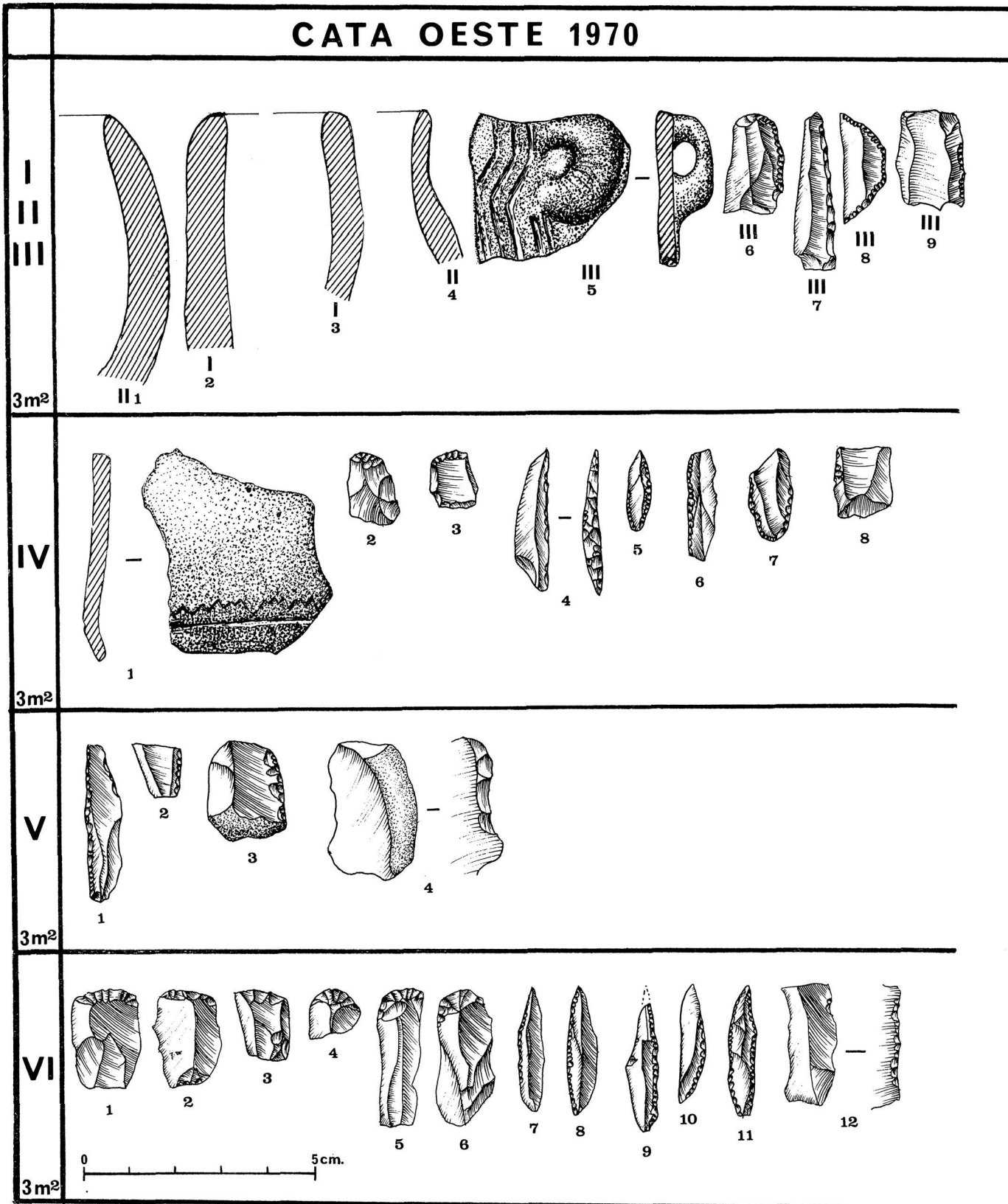
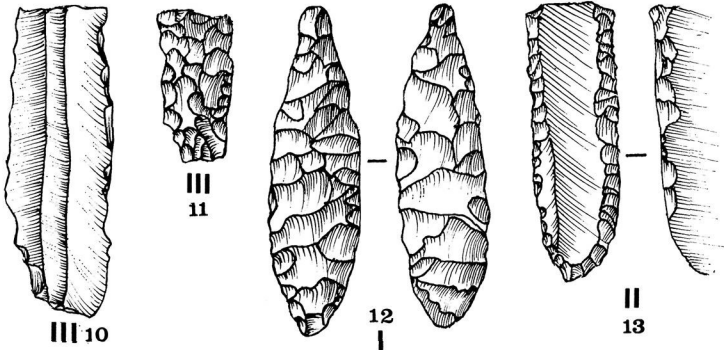
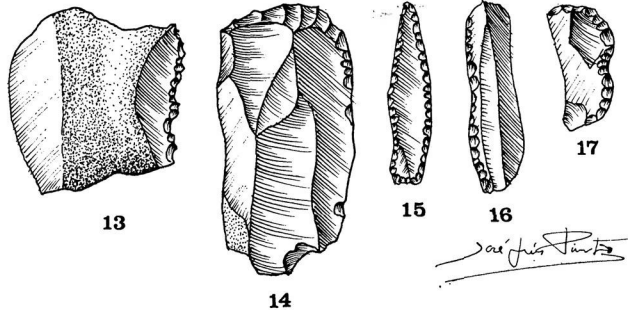


FIG. 11. Cuadro estratigráfico, tipológico

	C-14	1946 - 1949
 <p>— CERAMICA PEINADA.</p>	1	<ul style="list-style-type: none"> — ABUNDANTE CERAMICA LISA Y PEINADA. — FORMAS DE CUENCOS HEMISFERICOS. — ELEMENTOS ENEOLITICOS.
<p>— FRAGMENTOS DE CERAMICA CUYAS CARACTERISTICAS DE PASTA, BRUÑIDO Y COLORACION PERMITEN SUPONER SU FILIACION CARDIAL.</p>		<ul style="list-style-type: none"> — FRAGMENTOS DE CERAMICA CARDIAL RELATIVAMENTE ABUNDANTES. — ALGUNOS TRAPECIOS, TRIANGULOS Y SEGMENTOS. — PIEZAS CON RETOQUE PARALELO CUBRIENTE O INVASOR.
<p>— UN FRAGMENTO DE CERAMICA.</p>	3	
 <p>2 = KN-I/915 10.370 ± 105 BP 8420 BC</p> <p><i>José María</i></p>		

debajo de unas lajas de concreción que se superponían a las gruesas planchas del VII, apareció la muestra n.º 2, que ha dado la siguiente cronología: KN/915 = 10.370 ± 105 B. P. El análisis sedimentológico nos dirá si el estrato VI pertenece al Dryas III o al Preboreal, pero esta fecha por sí sola comprueba el supuesto hiatus del estrato anterior. Las piezas núms. 13 a 17 aparecieron junto a la muestra.

En el transcurso de la serie VI-I se desarrolla el Epigravetiense que ha sido ampliamente estudiado por uno de nosotros con la incómoda, pero precisa denominación de industria microlaminar tipo Mallaetes que, junto a la de tipo St. Gregori, constituían las dos industrias del complejo microlaminar epipaleolítico. Por ello, no vamos a extendernos en la exposición detallada de sus características, y nos limitaremos a apuntar las más importantes. Su estructura tipológico-estadística indicaba un carácter aziloide y, a este respecto, lo comparamos con el Aziliense pirenaico, perigordino y con el Romanelliense. Lo dividimos en tres fases, o cuatro, si aceptamos la suposición de que en el yacimiento del Volcán del Faro (Cullera, Valencia) podría estar su fase inicial. En cuanto a la cronología, faltos de todo análisis de datación absoluta y de una secuencia sedimento-climática, con el solo auxilio de la tipología morfológico-estadística y de la estratigrafía arqueológica comparada, no podíamos ser muy concluyentes. Únicamente nos limitamos a decir que tras la pérdida de los contactos magdalenenses en el país valenciano, se inició una evolución localista, autónoma, que configuraría esa industria microlaminar, de algún modo sincrónica del Aziliense o industrias aziloides con un fuerte desequilibrio estructural en favor del binomio raspador-laminitas con borde abatido. El problema estaba en averiguar cuál era la cronología del Magdalenense IV de Pericot

en Parpalló y la de los niveles «epigravetienses» que en El Volcán del Faro se superponían a las capas con escalenos. Sabemos que el Magdalenense III de Parpalló ha dado 13.800 ± 380 B. P. y que el indudable Magdalenense con arpones de una o dos hileras de dientes de la Bora Gran (Gerona) se ha fechado en 11.470 ± 500 B. P. En este contexto, los 10.370 ± 105 B. P. del estrato VI de Mallaetes hacen viable la hipótesis deducida anteriormente por otros caminos⁷⁴. No obstante, seguimos suponiendo que El Volcán del Faro podría avejentar los inicios de la industria microlaminar en el país valenciano.

Recientemente, Escalon ha expresado la opinión de que allí donde el Magdalenense no estuviera presente, el Salpetriense español podría haber evolucionado hacia un Epipaleolítico que no sería otro Aziliense, ni menos Romanelliense, sino un Episalpetriense. Pero él mismo afirma que ninguna serie estratigráfica vendría a comprobar esta hipótesis y que, en la misma Salpêtrière, el Salpetriense superior fue sucedido por un Magdalenense VI y un verdadero Aziliense⁷⁵. Por ello, no nos extenderíamos más por ahora.

La estratigrafía de Mallaetes prueba que su industria microlaminar llegó a entrar en contacto con los neolíticos cardiales. Esto ocurrió en la última fase de desarrollo, cuando la tipología estadística indica un momento de pujanza. Después vendría la extinción y la serie estratigráfica de Les Mallaetes se cierra con unos pobres y atípicos estratos eneolíticos. Una tan larga e interesante historia de cerca de 27.000 años (en términos radiocronológicos) hacen de este yacimiento algo clave para la comprensión del Paleolítico y Epipaleolítico ibérico. Por ello, actualmente preparamos su publicación en detalle.

⁷⁴ FORTEA, J.: *op. cit.*, pp. 159-192 y 292-332, donde se estudia a la industria microlaminar tipo Mallaetes.

⁷⁵ ESCALON, M.: *La question des différents...*, *op. cit.*, p. 88.